

EL FALSABLE POPPER

José F. W. Lora Cam



José F. W. Lora Cam

EL FALSABLE POPPER



Lima - Perú

EL FALSABLE POPPER

Derechos Reservados por el Autor

© José F. W. Lora Cam

Editado por: Juan Gutemberg Editores Impresores E.I.R.L.
Jr. Rufino Torrico 577 – Lima, Perú.

Teléf.: 426-5848 / 240-0523

E-mail: juangutemberg@hotmail.com

Primera Edición: Febrero, 2013

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú,
Registro N° 2013-03704

Tiraje: 1000 ejemplares

Diseño, Diagramación e Impresión:

Juan Gutemberg Editores Impresores E.I.R.L.
Jr. Rufino Torrico 577 – Lima, Perú.

Carátula: Perú Prisionero - Carlos de la Riva

Esta obra se terminó de imprimir en el mes de Febrero de
2013 en los talleres gráficos de Juan Gutemberg Editores
Impresores E.I.R.L.

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por
cuaquier medio o método sin autorización por escrito del autor.

Dedicatoria:

*Para Susana, Pepe,
Lucho, Joselo, Car-
los, Susan y
Johana*

INDICE

Presentación	9
Introducción	11
CAPÍTULO I. La Sociedad Abierta	13
1. El Marxismo	18
2. La Libertad	21
3. Violencia y Cristianismo	23
4. Teoría Conspirativa e Ingeniería Social	25
5. Historicismo e Historia	28
6. Estado y Democracia	30
Bibliografía	33
CAPÍTULO II. EPISTEMOLOGÍA DE LAS CIENCIAS SOCIALES	34
1. La Crisis Planetaria	37
2. La Crisis Ideológica	39
2.1. La Historiografía	40
2.2. La Economía	41
2.3. La Etnografía (Antropología Cultural)	44
2.4. La Sociología	46
2.5. La Psicología	48
2.6. La Filosofía	49
Bibliografía	53
CAPÍTULO III. MODELOS REVOLUCIONARIOS BOLÍVAR REFORMISTA	57
1. Proyectos Antagónicos	59
2. Del Oportunismo a la Ética Revolucionaria	64
3. Del Homicidio Selectivo al Genocidio Masivo	73

4. La Unidad de America Latina y el Antimperialismo	85
Bibliografía	91

CAPITULO IV. LOS ORIGENES DE LA VIOLENCIA EN EL PERÚ.....93

1. Manipulacion y Desinformación de la Realidad	95
2. Limitaciones de los Senderólogos.....	97
3. Orígenes de la Violencia en el Perú	98
4. La Historia Reciente de la Violencia en América Latina	101
5. Crisis y Bancarrota del Perú	103
6. Historia del Partido Comunista	104
7. Guerra Popular	105
8. Las Elecciones Presidenciales	106
9. La Política de los Imperios	108
10. Hipótesis al Futuro.....	109

CAPITULO V. MISERIA DE LA TEOLOGÍA..... 113

1. Coordinadora General de ONG's	115
2. Teología de la “Liberación”	118
3. El Estado Fascista.....	124

CAPITULO VI. EL GENOCIDIO: POLÍTICA IMPERIAL..... 133

1. Colonialismo y Alienación.....	135
1.1. Las Tesis de Sepulveda	141
1.2. Las Tesis de Vitoria.....	152
Bibliografía	161

PRESENTACIÓN

El presente volumen es producto de más de treinta años de trabajo y reflexión del conocido filósofo marxista J. F. W. Lora Cam. En él se recogen ensayos artículos y propuestas de lo que podríamos llamar la etapa peruana y mexicana del autor.

Tan abarcador registro le otorga una singular importancia a esta compilación, porque puede ser tomada como una suerte de guía y punto de referencia para repasar acontecimientos que en su momento fueron noticia o importantes y que hoy, incorporados al fluir de la historia, merecen ser revisados para tener una mejor perspectiva del desarrollo de nuestras sociedades y de los criterios que les son anejos.

Mas, los trabajos de Lora Cam son especialmente una crónica de ideas, propuestas y deslindes planteados desde un indeclinable punto de vista: el del marxismo ortodoxo, más exactamente, el del marxismo – leninismo – maoísmo, del cual es uno de sus fundadores. Todo esto le otorga una especial importancia al autor y a su obra, pues en los más de 30 años que se contienen en el presente texto se dieron acontecimientos de importancia histórico – universal que llevaron a teorizar, por ejemplo, sobre “el fin de la historia”, “la tercera ola”, o el “post capitalismo”. Y también a “certificar” la muerte definitiva del marxismo. En efecto, la implosión de la URSS, que dio fin a la degeneración del socialismo soviético iniciada en 1957, desato una algarabía planetaria de la burguesía imperialista y de todas las pequeñas, medianas y grandes burguesías del mundo, pues se dijo que con tal implosión se había demostrado en definitiva la inviabilidad histórica de las concepciones del “rojo doctor terrorista”, es decir, del enorme y formidable Carlos Marx.

Pero lo más interesante de todo este proceso es que la caída del “muro de Berlín” y la restauración del capitalismo

en la R. P. CH., dio lugar a que miles de “izquierdistas” y “marxistas” del Perú y del mundo salgan del closet para mostrar sin tapujos su entraña reaccionaria, derechista y mercenaria. Semejante estampida oportunista arrastró a muchos más, y fueron pocos los que se mantuvieron en sus puntos de vista, convencidos de la veracidad, terrenalidad y poderío del marxismo: uno de ellos fue el doctor Lora Cam. Demás está decir que a estas alturas de la historia, con una insoluble mega crisis económica mundial que ya lleva 4 años, y con una perversa y desatada destrucción de la biósfera que realiza el capitalismo, la razón asiste a los que trabajan persistentemente por cancelar la insanía burguesa y capitalista, y por avanzar hacia el inicio de la verdadera historia de la humanidad.

En el fondo de los trabajos que aquí se presenta existe una actitud de indignación ante la injusticia, impostura, demagogia, la falsa ciencia y oportunismo; actitud que caracteriza a toda la propuesta de Lora Cam. De tal actitud fluyen dos aspectos que deben mencionarse:

Un estilo polémico y mordaz que seguramente fastidiaría a muchos, pero que muestra que ante las inmundicias del mundo burgués y reaccionario faltan las palabras para describirlas en su real dimensión, y que no queda más que acumular calificativos y recurrir a palabras gruesas para evidenciar la enfermedad.

Una argumentación muy informada con amplia bibliografía para que los lectores tengan la opción de seguir investigando y de formarse su propio juicio sobre los temas tratados.

También, un afán de demostrar ídolos e impostores como se puede ver en los artículos sobre Bolívar, Popper, zapatistas, el cura Victoria, Lyotard, etc.

En conclusión, podemos decir que se puede estar de acuerdo o en desacuerdo con las propuestas de Lora Cam, pero no se puede permanecer indiferente ante ellas.

Gastón Diego Arrué

INTRODUCCIÓN

La historiografía en torno a la filosofía de la ciencia comparada con las otras bibliografías del resto de disciplinas filosóficas se caracteriza por la existencia de un gran número de textos epistemológicos.

Optamos por ocuparnos de Popper debido a su gran repercusión académica; existen periodos históricos y problemas epistemológicos probablemente más relevantes, trascendentes e importantes, pero dada la naturaleza del pensamiento de Popper consideramos interesante aproximarnos a un segmento de sus ideas.

Este pensador es un caso atípico por la particularidad de sus análisis, presenta las tesis más polémicas, y su campo de investigación es uno de los más vastos que incluye desde la historia de la filosofía, historia de la ciencia, su postura epistemológica, y reflexiones sobre casi todos los campos de la cultura y el conocimiento.

El presente ensayo solo abordará lo que probablemente constituya motivo de debate, de polémica, etc. en los próximos siglos. Muchos intelectuales posiblemente no estén de acuerdo con esta aseveración. Honestamente, creo que, en el área de la epistemología de las ciencias sociales la temática que se abordará es lo único perenne en el campo específico de la filosofía de la historia.

El análisis popperiano de los más renombrados “enemigos” de la sociedad abierta como Platón, Aristóteles, Hegel es un trabajo que merece efectuarse en un contexto más extenso. Concordamos y discrepamos en demasiados temas abordados; pero, ocuparnos de los “enemigos” de la sociedad abierta significaría quizás mínimamente un libro.

Los acontecimientos procesados en este siglo, específicamente la problemática del socialismo realmente

existente, y en particular, la revolución rusa, el stalinismo, el revisionismo, el socialimperialismo soviético, Gorbachov, la perestroika, el derrumbe del socialimperialismo soviético a partir de 1990, la crisis actual de Yeltsin y la hecatombe futura, agravada por factores ígneos, explosivos: por el problema nacional, el problema religioso y el problema militar; y el problema de la nueva burguesía constituida a partir de la nomenclatura –de la burocracia-tecnocracia de Estado–, por un lado; y la miseria espantosa del 90% de la población generarán el colapso de la actual santa madre Rusia.

En un ensayo de las características señaladas es imposible seguir a Popper tanto en toda su producción bibliográfica como en sus tan sui generis ideas.

CAPITULO I
LA SOCIEDAD ABIERTA

Popper inicia su trabajo “La sociedad abierta y sus enemigos”, recordando que “nuestra civilización..., apunta hacia el sentimiento de humanidad y razonabilidad, hacia la igualdad y la libertad”. Y que frente a la “sociedad cerrada” tribal, “sometida a las fuerzas mágicas”, existe la “sociedad abierta, que pone en libertad las facultades críticas del hombre” (*Popper, K.R., op.cit., p.15*).

Frente a la sociedad abierta han surgido movimientos reaccionarios que tratan de echar por tierra la civilización para retornar a la organización tribal a través del totalitarismo (*Ibid., p.15*). Y los ideólogos que han formulado proyectos filosóficos totalitarios son: Platón, Aristóteles, Hegel y en “*La pleamar de la profecía*”: Carlos Marx, quienes llevaron un permanente ataque contra la libertad y la razón (*Ibid., p.9*).

Los modelos formulados se caracterizan porque “sociedad cerrada –es– la sociedad mágica, tribal o colectivista, y sociedad abierta –es– aquella en que los individuos deben adoptar decisiones personales” (*Ibid., p.171*).

“Y entre las virtudes de la sociedad abierta, son muchos los miembros que se esfuerzan por elevarse socialmente y pasar a ocupar los lugares de otros miembros”. Pero advierte “Esto puede conducir, por ejemplo, a fenómenos sociales de tanta importancia como la lucha de clases”.

Y remarca una vez más que en la sociedad abierta las características más importantes, por ejemplo, “la competencia entre sus miembros para elevarse en la escala social”.

Popper postula que la transición de la sociedad cerrada a la abierta “podría definirse como una de las más profundas revoluciones experimentadas por la humanidad”.

Y que fueron los griegos, quienes “iniciaron para nosotros una formidable revolución que, al parecer, se halla todavía en sus comienzos: la transición de la sociedad cerrada a la abierta (*Ibid.*, p.173).

Prosigue su prédica apologética de la sociedad abierta sosteniendo que: “yo también creo que nuestra civilización occidental debe su racionalismo, su fe en la unidad racional del hombre y en la sociedad abierta y, especialmente, su perspectiva científica a la antigua fe socrática y cristiana en la hermandad de todos los hombres y en la honestidad y responsabilidad intelectuales” (*Ibid.*, p.409).

La tesis central de Popper es sumamente simplista en la medida de que la propia historiografía burguesa tradicional ha periodizado la historia en cuatro etapas: historia antigua, medieval, moderna y contemporánea, la que traducida en terminología marxista, referente a formaciones sociales, estadios sociales, regímenes o modos de producción, son: comunidad primitiva, esclavismo, feudalismo, capitalismo, socialismo.

Es una premisa necesaria, imprescindible, generar una confusión en la periodicidad de la humanidad para borrar de un plumazo que estas formaciones sociales siempre estuvieron polarizadas en dos clases antagónicas: amos y esclavos, señores feudales y siervos, burgueses y proletarios.

En consecuencia sostener de que la sociedad abierta persigue los más altos ideales: justicia, igualdad, fraternidad, racionalidad, humanidad, equidad, suenan con un sentido que nadie en su sano juicio podría cuestionar, criticar o poner en debate. Pero lo que el pensador citado olvida adrede es que esos valores supremos –justicia, igualdad, etc.– sólo han sido objeto de disfrute de las clases explotadoras de los señores esclavistas, de los señores feudales y de los burgueses; y que jamás los esclavos, los siervos y los proletarios disfrutaron de los más elementales derechos humanos.

Popper olvida que desde los griegos, como Trasímaco; transitando por el Renacimiento, v.gr. Moro, Bacon, Campanella, precursores del denominado socialismo utópico, se elaboraron proyectos sociales para posibilitar esos valores supremos. Y que hasta Hobbes fue consciente que en la incipiente sociedad capitalista se produce la guerra de todos contra todos, y de que el hombre es un lobo del hombre; de que la Gran Revolución Francesa enarboló los principios de justicia, igualdad y fraternidad, pero en función sólo de la burguesía; y que los últimos socialistas utópicos anteriores a Marx: Saint Simon, Owen y Fourier, señalaron muchas de las lacras de la denominada sociedad “abierta” (capitalismo).

Popper, con el fin de eludir una inmediata tipificación de apologista del capitalismo y del imperialismo se oculta en sostener que la sociedad abierta proviene desde los griegos. Es demasiado inteligente para puntualizar que la sociedad abierta es la sociedad capitalista, a la que convierte en el modelo, en el pa-

radigma, en particular Estados Unidos, al sostener que “por no decir nada de los Estados Unidos, donde el intervencionismo democrático ha asegurado a los obreros un alto nivel de vida, pese a no haber gozado allí de la explotación colonial” (*Ibid.*, p.362).

Sólo se olvidó del detalle del Destino Manifiesto, de la aristocracia gansteril seudo sindical de la AFLACIO, de la mafia, del Vaticano, del Padrino, de la explotación neocolonial en Asia, África, América Latina, Oceanía y Europa, del papel del Pentágono, de la CIA, del 25% de pobres, del racismo, del narcotráfico (DEA-CIA), de la deuda y del déficit presupuestal más grande del mundo, etc.

La segunda observación de la malevolencia popperiana es colocar en un mismo grupo a: Platón, Hegel y Marx. Existe no una sino miles de diferencias entre los dos primeros y Marx.

1. EL MARXISMO

Popper es plenamente consciente de que para edulcorar su crítica malévola a Marx, hay que estructurar un análisis en que otros pensadores, v.gr. Platón y Hegel, sean la cortina de humo, de su objetivo supremo: destrozarse teóricamente a Marx. Hay que ser muy ingenuo, muy inocente para no constatar el real y verdadero objetivo del falsable Popper.

Él mismo lo señala: “El marxismo sólo constituye un episodio, uno de los tantos errores cometidos por la humanidad en su permanente y peligrosa lucha para construir un mundo mejor y más libre” (*Ibid.*, p.11).

El tono presuntuoso da curso a una profecía en que dictamina que el marxismo es un accidente en la historia. Olvida de que el marxismo desde noviembre de 1917 se constituye y se desconstruye en un proceso a futuro. El marxismo no es una pieza de museo como la ideología de la burguesía. Mientras existan clases antagónicas: proletariado y burguesía, el marxismo seguirá a la orden del día. Esta no es una profecía, es una constatación real en los cinco continentes, v.gr. Colombia, Perú, Filipinas, Camboya, Sudáfrica, etc.

Popper, endilgando un mesianismo –terminejo predilecto de los antropólogos, de matriz mitológica– aparentemente descalificador sostiene que: “La filosofía histórica de Marx, a su vez, no habla ya de pueblo elegido ni de raza elegida, sino de la clase elegida, el instrumento sobre el cual recae la tarea de crear la sociedad sin clases, y la clase destinada a heredar la tierra” (*Ibid.*, pp.24, 25).

La interpretación popperiana presenta una formulación totalmente arbitraria y manipulatoria. La tesis de Marx reside en que el proceso de la lucha de clases, el proletariado es la clase encargada de sepultar la sociedad capitalista a través de la violencia revolucionaria instaurando la dictadura del proletariado en el socialismo, como etapa previa a la sociedad comunista, donde deben desaparecer la propiedad privada sobre los medios de producción, la existencia de las clases sociales y la defunción del Estado.

Entonces no es que el proletariado es el “heredero” de la burguesía. Ese concepto precisamente

de herencia es uno de los prejuicios genéticos de la burguesía. Se pretende vender la imagen de que la “herencia” sólo se traslada de clase a clase. El proyecto de Marx tiene un sentido totalmente diferente a los prejuicios y convencionalismos de los intelectuales pequeño burgueses que no logran superar ciertos estereotipos ideológicos.

Luego, en una franca ironía de la historia se auto-pregunta: ¿Por qué, entonces, atacar a Marx? Pese a todos sus méritos, Marx fue, a mi entender, un falso profeta. Profetizó sobre el curso de la historia y sus profecías no resultaron ciertas” (*Ibid.*, p.269).

Una vez más Popper recurre a la exégesis mitológica al sostener que Marx fue un profeta. Marx fue sólo un filósofo –el mayor–, un economista que en función de su análisis científico de la sociedad capitalista, señaló que las contradicciones al interior del capitalismo darían curso a revoluciones.

Y si Popper no se enteró qué ocurrió en el planeta tierra desde noviembre de 1917 probablemente debió vivir en otra galaxia. Si Popper no indagó qué ocurrió en Rusia, Europa Oriental, China, Viet Nam, Corea del Norte, Laos, Camboya, Angola, Mozambique, Guinea, Cuba, Libia, Nicaragua, etc., debe ser que él tiene otro registro histórico.

Lo que ocurrió y seguirá ocurriendo es que en los denominados países socialistas siempre han existido clases y lógicamente lucha de clases. Las revoluciones en este planeta han sido proseguidas por contrarrevoluciones. Y la historia no terminó ni terminará ahí. La historia seguirá registrando otras

revoluciones y otras contrarrevoluciones futuras. Y esas contradicciones existen y existirán. Entonces formular unas galimatías afirmando de que Marx fue un falso profeta es simplemente ignorar la historia. Y esto es falsar, falsificar la epistemología de las ciencias sociales.

2. LA LIBERTAD

Las galimatías popperianas llegan a su mayor nivel de alienación cuando “analizan” el problema de la libertad. En este problema, la actitud del pensador austriaco es realmente mixtificadora, o es sustantivamente conmovedora la forma tan extraña como lo aborda. Sostiene de que Marx “creyó que sólo podíamos ser libres en nuestra calidad de seres espirituales” (*Ibid.*, p.287).

Prosigue más adelante afirmando de que Marx “Como Hegel, identifica el reino de la libertad con el de la vida espiritual del hombre” (*Ibid.*, p.288).

Y luego expresa que “La visión marxista del reino de la libertad, esto es, de una liberación parcial pero equitativa de los hombres de la esclavitud a que los tiene sometidos su naturaleza material, podría ser calificada, más bien de idealista” (*Ibid.*, p.289).

Y líneas más adelante se refiere a Engels, citando de manera incompleta el texto: “... Es el salto del reino de la necesidad al reino de la libertad” (*Ibid.*, p. 290).

Engels en el “Anti-Duhring” (1878) –texto revisado y “aprobado” por Marx– precisa que: “La libertad no consiste en soñar la independencia de las leyes

de la naturaleza, sino en el conocimiento de estas leyes y en la posibilidad, ligada a este conocimiento, de hacerlas actuar según un plan para un fin determinado... Libertad de querer no significa otra cosa que la capacidad de poder decidir con conocimiento de causa.

Por tanto cuanto más libre es el juicio del hombre para lo que concierne a un determinado punto controvertido, tanto mayor será la necesidad con que será determinado el contenido de este juicio; mientras la incertidumbre apoyada en la falta de conocimiento, que entre muchas posibilidades de decisión, distintas y contradictorias, escoge de manera aparentemente arbitraria, justamente por ello demuestra su falta de libertad, su ser dominado por el objeto que precisamente ella debía dominar. La libertad consiste entonces en el dominio de nosotros mismos y de la naturaleza externa fundada en el conocimiento de las necesidades naturales: por ello es necesariamente un producto del desarrollo histórico”.

La diferencia entre la mixtificación de Popper y la formulación de Engels es sensiblemente diferente. El problema de la libertad podría ser explicado –para Popper– de una manera más didáctica. El marxismo dio una solución científica al problema de la libertad (libre albedrío) y de la necesidad (determinismo).

Parte del reconocimiento de la necesidad objetiva que se da en la naturaleza y en el desarrollo social. Las personas son capaces de llegar a conocer esta necesidad objetiva. Mientras desconocen las

leyes de la naturaleza, son esclavos de ésta. Una vez que llegan a conocer estas leyes (necesidad) y las utilizan para sus fines, los seres humanos se convierten en señores de la naturaleza.

3. VIOLENCIA Y CRISTIANISMO

La burguesía y su complemento ideológico –la pequeña burguesía– tienen terror, espanto, pánico, etc., frente a la violencia de las masas explotadas, pero hacen oídos sordos frente a la violencia institucionalizada: explotación miseria, hambre, mortalidad infantil, desocupación, subocupación, prostitución, mendicidad, etc.

Y el caso del aristócrata premiado de Popper no constituye la excepción sino por el contrario confirma la regla, al expresar que “esta profecía de una revolución posiblemente violenta lo que constituye, a mi juicio, desde el punto de vista de la política práctica, el elemento más perjudicial del marxismo” (*Ibid.*, p.329). Sólo que él agrega que la violencia se justifica frente a una tiranía. Pero le preguntamos a Popper si en los 185 países del globo terráqueo son todas dictaduras –o dictablandas– de la burguesía. Ese es el fondo y el trasfondo del asunto.

Pero Popper se apresta a formular sus reglas para una auténtica y legítima democracia, que tiene como basamento las elecciones generales (regla 1). Y como su función –la del austriaco– es la de defender la sociedad abierta, la democracia –léase capitalismo– aparece el policía (regla 4). “En una democracia, la plena protección de las minorías no puede exten-

derse a aquellos que violan la ley, y especialmente, a aquellos que incitan a otros a derribar violentamente al régimen democrático” (*Ibid*)

Sería interesante indagar en sus intimidades biográficas cuál es su opinión de la intervención norteamericana en Corea, en el Sudeste asiático, en el Golfo Pérsico, en Panamá, en Granada, en Somalia, en Haití, etc. En la medida en que Popper reconoce que: “Actualmente he superado esa depresión sombría, en gran parte gracias a una visita efectuada a los Estados Unidos por lo cual me felicito ahora” (*Ibid.*, p.12).

Pero el ilustrísimo filósofo de la ciencia es honesto consigo mismo y con sus agradecidos premiadores cuando sostiene su real función intelectual, consistente en que tiene “el mismo derecho que cualquier otro creado a contribuir al mejoramiento de los asuntos humanos y, especialmente al control de la delincuencia internacional”.

Además de su función policial, complementa las funciones del Estado, en su rol apologético de la religión. “Y si bien pienso, como la mayoría de los humanistas, que el cristianismo puede contribuir considerablemente a establecer la hermandad de los hombres al predicar la paternidad de Dios, también creo que quienes socavan la fe del hombre en la razón no pueden contribuir, por cierto, a este fin” (*Ibid.*, p.421).

Estas son las palabras de un corresponsal de Einstein, que abismo sin fondo entre un Popper y un Bertrand Russell o un Jean Paul Sastre. El filósofo de

la ciencia austriaco asume las funciones policiales y mitológicas. Los otros, Russell y Sartre son filósofos, y además humanistas, no policías (*Popper K. R., Conjeturas y Refutaciones, p.18. Utopía y Violencia, pp.425-435*).

4. TEORÍA CONSPIRATIVA E INGENIERIA SOCIAL GRADUAL

Popper en su aparente inocencia “acepta” la lucha de clases. Esta se refleja en: huelgas, paros, marchas, movilizaciones, etc. (luchas economicistas) y en revoluciones; pero el aristócrata olvida que la lucha de clases no sólo es social, política, económica, sino también es ideológica y cultural.

La burguesía en el Poder, al controlar el aparato estatal y los medios de comunicación –todo el aparato ideológico, cultural– con el fervoroso servicio de las “profesiones ideológicas”, impone su ideología en sus diversas variantes en todos los campos espirituales.

Frente a esta realidad aparece el filósofo de la ciencia y decreta que la lucha de clases en el frente ideológico es la “teoría conspirativa de la sociedad”, la cual según el austriaco “Sostiene ésta que los fenómenos sociales se explican cuando se descubre a los hombres o entidades colectivas que se hallan interesadas en el acaecimiento de dichos fenómenos... y que han trabajado y conspirado para producirlos...”

“Esta concepción de los objetivos de las ciencias sociales proviene, por supuesto, de la teoría equi-

vocada de que todo lo que ocurre en la sociedad —especialmente los sucesos que, como la guerra, la desocupación, la pobreza, la escasez, etc.— es resultado directo del designio de algunos individuos y grupos poderosos...

“Así, los dioses han sido abandonados, pero su lugar pasó a ser ocupado por hombres o grupos poderosos —siniestros grupos opresores cuya perversidad es responsable de todos los males que sufrimos— tales como los Sabios Ancianos de Sion, los monopolistas, los capitalistas o los imperialistas” (*Ibid.*, p.280).

Esta tesis es la apología más honesta, sincera y maligna para exculpar a la burguesía. La clase explotadora no es responsable de nada ¿Quiénes son los responsables de las dos guerras mundiales, de las guerras de agresión en Corea en Viet Nam, de la represión en Asia, África, América Latina, etc.? Nadie, todo debe ser producto de la casualidad, de los designios de la providencia, de la locura de “algunos” o probablemente sus verdaderas causas son de origen extragaláctico.

Por algo es que han premiado al profesor austriaco.

Frente a la apologética de la inocencia de la burguesía, Popper esgrime su “ingeniería social gradual”.

Así como el imperio del Destino Manifiesto creó para preservar sus intereses geopolíticos globales y los intereses de los monopolios imperialistas,

especialidades “académicas”, “científicas”, “tecnológicas”, v.gr. antropología cultural, relaciones públicas, relaciones industriales, relaciones humanas, trabajo social, etc.; en ese contexto de instrumentalizar la manipulación ideológica de las masas enajenadas y alienadas, el pensador austriaco nos vende una nueva mercancía ideológica: “la ingeniería social gradual”.

Esta nueva arma contra la subversión, el terrorismo internacional y el marxismo revolucionario, consiste en “los principios de la reconstrucción social democrática... mediante la crítica de aquellos sistemas filosóficos sociales que son responsables del difundido prejuicio contra las posibilidades de una reforma democrática” (*Ibid.*, p.15).

En síntesis, la lucha abierta por una sociedad democrática es contra el marxismo.

Popper es tan mordaz, tan irónico con Marx y el historicismo; y ahora resulta que él ya no sólo es el profeta dilecto de Jehová sino que es el mismo demiurgo, es Dios haciendo y rehaciendo la historia de la humanidad. Sólo hay que leerlo “El ingeniero social no se plantea ninguna interrogante acerca de la tendencia histórica del hombre o su destino, sino que lo considera dueño del mismo, es decir, capaz de influir o modificar la historia exactamente de la misma manera que es capaz de modificar la faz de la tierra” (*Ibid.*, pp.36,37).

La exposición de motivos es un poco extensa pero va en la misma dirección.

La ingeniería social hace todo y resuelve todo.

Si Marx fue según Popper un falso profeta, el austriaco en verdad es el verdadero, no sólo profeta sino Jehová redivivo.

Estas aserciones ya no constituyen filosofía de la ciencia sino ciencia ficción pura y no contaminada. La arrogancia nunca engendró tanto desorden mental adrede. (*Ibid.*, pp.37, 38, 158).

5. HISTORICISMO E HISTORIA

Popper elabora una interpretación muy personal del historicismo, describiéndolo en sus propios términos como “la creencia de que toda actitud verdaderamente científica o filosófica, como así también toda comprensión más profunda de la vida social en general, debe basarse en la contemplación e interpretación de la historia humana. En tanto que el hombre corriente acepta sin consideraciones ulteriores su modo de vida y la importancia de sus experiencias personales y pequeñas luchas cotidianas, se suele decir que el investigador o filósofo social debe examinar las cosas desde un plano más elevado... la doctrina historicista central, afirma que la historia está regida por leyes históricas o evolutivas específicas cuyo descubrimiento podría permitirnos profetizar el destino del hombre” (*Ibid.*, p.23).

El debate en torno a si la historia es una ciencia, si esta disciplina tiene leyes, la función de la causalidad, del progreso, etc., forma parte de la epistemología de la historia o de la tradicionalmente filosofía de la historia.

El marxismo acepta que la concepción materialista de la historia –el materialismo histórico- es una ciencia y que tiene leyes, v.gr. la lucha de clases; los procesos históricos sólo tienen sentido a partir de la explicación de causas y efectos –consecuencias-, existe el progreso en un desarrollo contradictorio, debe emitirse juicios éticos y la reconstrucción de los “registros históricos” debe presentar una forma estética.

Este debate está a la orden del día hasta al interior del propio marxismo, v.gr. modos de producción.

Pero consideramos que donde Popper –preñado de contradicciones en toda su producción bibliográfica bate el récord mundial, puesto que con sus juicios desaparece su sociedad abierta, es en su exégesis de la historia. Sus palabras de por sí autoliquidan –es su suicidio intelectual- toda su larguísima, tortuosa y enrevesada exposición, cuando nos ilumina proféticamente:

“La historia de la humanidad no existe; sólo existe un número indefinido de historias de toda suerte de aspectos de la vida humana. Y uno de ellos es la historia del poder político, la cual ha sido elevada a categoría de historia universal. Pero esto es, creo, una ofensa contra cualquier concepción decente del género humano y equivale casi a tratar la historia del peculado, del robo o del envenenamiento, como la historia de la humanidad. En efecto, la historia del poder político no es sino la historia de la delincuencia internacional y del asesinato en

masa... Esta historia se enseña en las escuelas y se exalta a la categoría de héroes a algunos de los mayores criminales del género humano... Infinidad de historiadores escribieron sus tratados bajo la vigilancia de emperadores, generales y tiranos..." (*Ibid.*, 431, 432).

Si la historia según el ilustrado Popper es la historia de la delincuencia internacional y del asesinato en masa (terminología reiterada tres veces), dónde queda la sociedad abierta, la democracia, la justicia, la igualdad, la humanidad, etc. Suponemos que esa tarea es feudo de la sociología interplanetaria e intergaláctica de la ingeniería social gradual.

6. ESTADO Y DEMOCRACIA

El enmarañado torrente de tesis, antítesis y síntesis "creadoras" de Popper que se solaza en calificar —a través de Schopenhauer— a Hegel de payaso, de charlatán, etc. (*Ibid.*, pp. 225, 226, 230, 245, 265, 266); le da pie para arremeter con parecido estilo contra el marxismo, afirmando genialmente de que: "Marx nunca captó la paradoja de la libertad y que tampoco comprendió la función que el poder estatal podía y debía cumplir, al servicio de la libertad y la humanidad. Locuaz prueba además que Marx era, en última instancia individualista" (*Ibid.*, p. 307).

Este genial descubrimiento se ve confirmado cuando comprueba que "los marxistas nunca comprendieron todo el significado de la democracia como único medio conocido para alcanzar este control" (*Ibid.*, p. 310).

Luego prosigue en sus descubrimientos policiales: “La política... de los partidos marxistas se caracteriza por hacer desconfiar de la democracia a los trabajadores” (*Ibid.*, p. 338).

Popper en su simulada ingenuidad e inocencia olvida que el Estado no es sino la maquinaria o el aparato burocrático militar al servicio de la clase dominante, explotadora, depredadora, parasitaria; y de que la democracia no es sino la dictadura de la burguesía que aparentemente –mediante las elecciones– otorga el derecho a las masas a elegir a sus “representantes” en el Poder Ejecutivo y Legislativo. Pero sólo que cuando los marxistas reformistas –revisionistas– no revolucionarios, electoreros “ganan” sus espacios “democráticos”, v.gr. Chile con Allende, Uruguay con el general Liber Seregny, Bolivia con el general J. J. Torres, Indonesia con el PKI, Nicaragua con Sandino, Guatemala con J. J. Arévalo y J. Arbenz, etc., el Imperio del tío Sam –tan querido por Popper– les propina un golpe de estado e inicia dictaduras fascistas –dictaduras brutales, terroristas del capital financiero–, con miles de muertos (en América Latina: 30 mil en Argentina, 3 mil en Chile) o más de medio millón de muertos en Indonesia por obra y gracia de los agentes de la CIA: Suharto y Nasution.

Estos procesos de la historia constituirían sólo ejemplos de la teoría conspirativa (*Popper K. R., Conjeturas y Refutaciones, p. 409*) y sólo son parte de la sociedad abierta, caracterizada tan bien por Popper como: historia de la delincuencia internacional y del asesinato en masa.

Pero hay una inquietud popperiana que refleja su categoría “moral”, cuando inquiere: “Supongamos que pudiéramos preguntarle... al propio Marx... por que consideraría repugnante e inadmisibile, por ejemplo, aceptar dinero de la burguesía para acallar sus actividades revolucionarias” (*La sociedad abierta...*, p. 373). La respuesta es propiedad privada e intransferible del “fabricado” aristócrata por la corona inglesa por su defensa de la sociedad abierta y por su trabajo inmoral e individualista al servicio de la burguesía imperialista: de mixtificar a Marx.

BIBLIOGRAFÍA

Bogomolova N ., La doctrina de las “relaciones humanas”, arma ideológica de los monopolios, Progreso, Moscú, 1974.

Dorfles G ., El devenir de las artes, F.C.E., México, 1982.

Engels F ., Anti-Duhring, Grijalbo, México, 1982.

Fontana J ., Historia, Crítica, Barcelona, 1982.

Grigulevich J. L ., Cuál es el futuro de la antropología social?, Ciencias Sociales, La Habana , 1977.

Harris M ., El desarrollo de la teoría antropológica, Siglo XXI, México, 1988.

Kon I. S ., El idealismo filosófico y la crisis en el pensamiento histórico, Platina, Bs. As., 1962.

Marx C., Crítica del Programa de Gotha, E.L.E., Moscú, 1947.

Marx C ., El Capital, Tomo I, Cartago, Bs. As., 1965.

Nacla , Ciencia y neocolonialismo, Periferia, Bs. As., 1971.

Popper K. R ., Conjeturas y Refutaciones, Paidós, Barcelona, 1991.

Popper K. R ., La sociedad abierta y sus enemigos, Paidós, Barcelona, 1992.

Popper K. R ., Miseria del historicismo, Alianza, Madrid, 1987.

Selser G ., Espionaje en América Latina, Iguazú, Bs. As., 1966.

JOSÉ F. W. LORA CAM

Wschebor M., Imperialismo y universidades en América Latina, Diógenes, México, 1973.

CAPITULO II
EPISTEMOLOGIA DE LAS
CIENCIAS SOCIALES

1. LA CRISIS PLANETARIA

La mayoría de los intelectuales están experimentando en la actualidad la más profunda desesperanza frente a la crisis global, total, planetaria, en que se constituyen en una muchedumbre solitaria, totalmente aislada, “automarginada” de las masas, particularmente por sus prejuicios elitistas de autoconceptuarse como el sector privilegiado por su inteligencia frente a las masas, calificadas despectiva, peyorativamente de diversas maneras.

Lo irónico de esta situación reside en que esta mayoría de intelectuales, la intelligentsia adscrita consciente o inconscientemente al servicio de la burguesía está en una situación de un mayor grado de alienación –carencia de la conciencia para explicarse la naturaleza, la sociedad y el pensamiento– que las masas, a las cuales les excluye toda capacidad de racionalidad.

La alienación de la mayoría de los integrantes de la intelligentsia es una consecuencia de un conglomerado de raíces –causas– gnoseológicas, ideológicas, sociales de clase, que imposibilitan a este sector “privilegiado” –por la naturaleza o por el socorrido flatus vocis (Dios)– poder dar cuenta, explicarse racional, científica, dialécticamente, la actual crisis planetaria. La crisis global se presenta en los dos pasados “bloques” sociales: el imperialista y el “socialista”. De una parte, el capitalismo en su etapa contemporánea, el imperialismo, está incubando no su inmediata sino su mediata crisis que lo llevará al museo de la historia. Y el proyecto

“socialista” está en sus estertores coyunturales; su descomposición es una etapa transitoria, necesaria, oportuna, porque el socialismo realmente existente no era socialismo proletario sino socialismo burgués.

Esta situación es inaprensible, es imposible de explicar en sus verdaderas causas y efectos, la intelligentsia supone que es el fin de la historia, su alienación la lleva a suponer que es el apocalipsis ideológico porque su configuración estructural se basa en el arribismo, en el ascenso de la pirámide –pero la pirámide sufre desestructuraciones insalvables–, su ceguera teórica los conduce al abismo de la desesperanza. La crisis planetaria los lleva a un camino sin salida, carecen de alternativas y de perspectiva histórica porque siempre vivieron en el mundo de ilusiones, de espejismos, de fantasías de la ideología pura –de la burguesía– no contaminada con la ideología del proletariado.

Esta crisis planetaria es total, todos los intersticios del sistema capitalista están erosionados; la crisis global es: social, económica, política, militar, cultural, moral, etc.. La lectura y relectura de los acontecimientos de este siglo veinte nos conduce a un solo diagnóstico: el capitalismo está en un estado de putrefacción total y su cultura espiritual no sólo está moribunda sino en total estado de inanidad.

La crisis del sistema capitalista reflejada en los principales indicadores económicos: desocupación, subocupación, deuda externa, inflación, etc., en que ya no sólo son los países neocoloniales de Asia,

África, y América Latina –del Tercer Mundo– los que presentan tasas dantescas, aterradoras, infernales de hambre, miseria, mortalidad infantil, etc., sino que los países imperialistas de Europa Occidental, Japón y Estados Unidos presentan cuadros estadísticos develadores y reveladores de la actual situación mundial, destacando que el primer –y único– gendarme mundial, Estados Unidos vive –y vivió– de prestado, experimenta la mayor deuda del mundo, superior a tres billones y medio de dólares, que en contraste con las deudas de países como Brasil, México o Argentina, estas últimas resultan ridículas frente a la deuda del tío Sam.

La fetidez del sistema capitalista no sólo se refleja en la crisis social y económica sino en la crisis política, v. gr. Los recientes casos de corrupción institucionalizada en Italia (donde el partido del Vaticano, el demócrata cristiano y los socialistas confluyen a la cárcel por “mafiosos”), en Francia (donde empresarios y políticos vacacionan en cárceles doradas), en España (donde el PSOE es una mafia corporativa familiar), en Grecia, etc., y en América Latina los demagogos rapaces están siendo procesados (Color de Mello, Carlos Andrés Pérez, Alan García Pérez, Oscar Arias, etc., y por manipulación la lista no prosigue. Nunca acabaría el muestreo y muestrario de políticos delincuentes.).

2. LA CRISIS IDEOLÓGICA

La ideología de la burguesía monopolista está atravesando este siglo en un proceso de total descomposición, de absoluta desestructuración en la

medida de que en todas las ciencias sociales se presenta una anarquía gnoseológica, lógica y epistemológica completa. No existe una ciencia social donde no se presenten contradicciones insolubles de carácter metodológico, conceptual, teórico, v. gr. historia, economía, antropología cultural (etnografía), sociología (de discutido status epistemológico), psicología (disciplina entre dos esferas), etc.

En cada ciencia social existen tesis tan contrapuestas que la perspectiva a futuro es cada vez más pesimista en proporción directa a la diversidad de análisis teóricos antagónicos. Existen diversas investigaciones tanto de autores marxistas como contrarios a esta concepción del mundo que dan cuenta de la crisis de la cultura espiritual de la burguesía.

2.1. LA HISTORIOGRAFÍA

En la historia, investigaciones paradigmáticas como las de J. Fontana (*Historia*) y de I. S. Kon (*el idealismo filosófico y la crisis del pensamiento histórico*) demuestran, particularmente el segundo como las concepciones historiográficas de la burguesía, v. gr. neokantianos, neohegelianos, neopositivistas, neoescolásticos, relativistas (Spengler, Toynbee), etc., instrumentan especulaciones subjetivas, relativistas, empiristas, pragmáticas, v. gr. Windelband, Rickert, Max Weber, W. Sombart, E. Cassirer, W. Dilthey, Spengler, T. Lessing, K. Jaspers, R. Aron, W. James, D. Dewey, B. Croce, R. Collingwood, B. Russell, K. Popper, J. Maritain,

etc., quienes además agravaron sus exégesis de la filosofía de la historia con errores gnoseológicos y epistemológicos particulares, propios de cada uno de ellos, v. gr. el irracionalismo, el misticismo, el escepticismo, el agnosticismo (Kon I. S., *op. cit.*, pp. 70, 85, 93, 97, 104, 116, 128, 130, 136, 137, 141, 162, 171, 173 ,193.)

2.2. LA ECONOMÍA

En la economía, las teorizaciones de los economistas burgueses además de sus inherentes contraposiciones conceptuales presentan las mismas polarizaciones teóricas sobre la ciencia que debe estudiar prioritariamente la producción y la distribución en cada sociedad específica.

Las formulaciones efectuadas por:

1. Los marginalistas: K. Menger, L. Walras, V. Pareto, A. Marshall, etc.
2. Por J. M. Keynes.
3. Los neokeynesianos: Gordon, Fisher, Taylor, Grossman, Clower, Leijonhufvud, Malinvaud, J.P. Benassy, Negishi
4. Los postkeynesianos: A. Eichner, P. Davidson, S. Weintraub, H. Minsky, Kalecki, Sterndl, S. Labini, el ultimo Kaldor, Joan Robinson.
5. Los neoclásicos: Hicks, Hansen, Samuelson, Tobin, Modigliani.
6. La moderna escuela austriaca: K. Menger, E. Bohmbawerk, Ludwig Von Mises, F. Van Hayek.

7. La nueva macroeconomía clásica: Lucas, Th. Sargent, R. Barro.
8. El monetarismo: K. Brunner, M. Friedman
9. El modelo de equilibrio general walrasiano: Arrow, Debreau.

Postulan desde diversas perspectivas su preocupación fundamental de “salvar” la sociedad capitalista con sus “contribuciones”, con sus “aportaciones teóricas”, con sus “desarrollos científicos” (Varios, *Economía Política no marxista actual. Un Análisis Crítico*, Progreso, Moscú, 1981; Seligman B. B., *Principales Corrientes de la Ciencia Económica Moderna*).

Un balance de los premiados por la Academia de Ciencias de Suecia en colaborar a “salvar” el sistema capitalista se lee y relee en las motivaciones de las distinciones del Nobel de Economía, en 1969 a R. Frisch y J. Tinbergen por “haber desarrollado y aplicado modelos dinámicos al análisis del proceso económico; en 1970 a P. Samuelson, por haber “desarrollado la teoría económica estática y dinámica...”; en 1971, a S. Kuznets por “su interpretación empíricamente fundada del crecimiento económico”; en 1972, a J. Hicks, por “sus aportaciones precursoras a la teoría del equilibrio económico general y a la teoría del bienestar”; en 1973, a W. Leontief por “el desarrollo del método de insumo producto ...” en 1974, a G. Myrdal y F. A. von Hayek, “por su trabajo precursor en la teoría de las fluctuaciones monetarias y económicas y por su penetrante análisis de la interdependencia de los

fenómenos económicos, sociales e institucionales”; en 1975, a L. Kantorovich (URSS) y T. Koopmans por “sus aportaciones a la teoría de la asignación óptima de los recursos”; en 1976, a M. Friedman, “por sus realizaciones en los campos del análisis del consumo, la historia y la teoría monetarias, y por su demostración de la complejidad de la política de estabilización. (*Los Premios Nobel de Economía, 1969-1977*).

Y la historia de los Premios Nobel de Economía continuó y continúa, y las fundamentaciones en torno a los agraciados por la Academia Sueca son similares; mientras por una parte, el sistema mundial capitalista se ahoga en sus contradicciones insalvables, por otra parte, existen investigadores de “prestigio”, científicos “renombrados”, quienes mediante la “economía cuántica”, —con basamento en las puras matemáticas formulan tesis, antítesis y síntesis para explicar la “eternidad” del modo de producción capitalista, con sus “aportes”, “desarrollos”, “contribuciones”.

Pero en contrapartida, filósofos con la dignidad y la solvencia moral imprescindibles rechazan el Premio Nobel por sus connotaciones de manipulación ideológica burguesa, como Jean Paul Sartre. Otros intelectuales en la diversidad de campos retan en la pirámide con sus “aportes científicos” para que sí, por lo menos no les den el Nobel, los hagan miembros de la realeza, de la aristocracia británica, v. gr. Popper, Berlín, Ayer, etc., o sólo trabajaron en los servicios de inteligencia británi-

cos: Ryle, Austin, (*Ayer A., La Filosofía del Siglo XX*). No existen casualidades, sólo hay causalidades; y en este contexto, causas sociales, ideológicas, gnoseológicas y de clase.

2.3. LA ETNOGRAFÍA (ANTROPOLOGÍA CULTURAL)

En la antropología cultural –según Tokarev debe denominarse etnografía (Historia de la Etnografía)– se manifiestan análogas multicontradicciones en todas y entre todas las corrientes etnográficas – antropológicas culturales– v. gr. la corriente difusionista (Rivers, Elliot-Smith, Perry, Birket Smith, etc.), las corrientes biológicas (Gobineau, Ammon, Vacheu de Lapouge, Woltmann, Chamberlain), el freudismo (Freud, Roheim, Jung), la escuela sociológica francesa (Durkheim, Mauss, Levy Bruhl), la corriente funcionalista (Malinowsky, Radcliffe, Brown, etc. la escuela de Boas (Wissler, Kroeber, Goldenweiser, Lowie, Radin, etc.) la corriente etnopsicológica (Kardiner, Linton, Sapir, Benedict, Dubois, Hallowell), el relativismo cultural (Herskovits), el neoevolucionismo (L. White, M. Sahlens, J. Steward), la antropología económica (los formalistas Goodfellow, Schneider, Leclair), los sustantivistas (Polanyi, Dalton), los estructuralistas (Evans, Pritchard, Fortes, Firth, Glukman, Levi-Strauss), el difusionismo (la Escuela de Viena, Schmidt, Haeckel), la morfología cultural (Jensen), los neofreudianos (Devereaux, Bastide).

Marvin Harris en su paradigmático modelo de análisis no deja piedra sobre piedra, reduce a escombros todas las corrientes de la antropología cultural –etnografía– burguesa, en particular las corrientes principales de este siglo (en su Análisis integral de esta disciplina): los evolucionistas (Tylor, Morgan, Spencer, Bachofen, Maine, MacLennan, Frazer, Lang), el particularismo histórico (Boas), la fase freudiana (Roheim, Mead, Kardiner, E. Erikson, Gorer), el estructuralismo francés (M. Mauss, Levi-Strauss), Kroeber, Lowie, los difusionistas (Schmidt), la antropología social británica (F. Eggan, E. Leach, R. Firth, Malinowski), (*Harris M., El desarrollo de la teoría antropológica*).

Si Harris efectúa la liquidación teórica de la antropología cultural burguesa, J. Grigulevicht nos ofrece la perspectiva de la función social –utilización manipuladora– de esta disciplina. Al interior del imperio los científicos sociales adscritos a los aparatos ideológicos del capitalismo procrearon, por una parte, disciplinas “científicas” para investigar los pueblos semif feudales, semicoloniales, neocoloniales de América, Asia, África y Oceanía: los usos, costumbres, folklore, lenguaje, religión, etc.; y fabricaron la antropología cultural por ejemplo; y por otra parte, para controlar y manipular mejor a la clase asalariada articularon, las relaciones industriales, las relaciones públicas, la ingeniería de las relaciones humanas (o la “sociedad abierta” de Popper) y otras altas especialidades para refrenar, atenuar, consolidar las relaciones burguesía versus proletariado. (Grigulevich J. L., *¿Cuál es el futuro*

de la antropología social?; Bogomolova N., La doctrina de las ‘relaciones Humanas’, arma ideológica de los monopolios.).

2.4. LA SOCIOLOGÍA

Si la situación que se presenta en la historia, en la economía y en la sociología –desde la perspectiva de la ideología de la burguesía– es caótica, anárquica (sin ofender a los anarquistas), multi-contradictoria, el panorama que ofrece la sociología en su diversidad de enfoques es probablemente de mucho mayor crisis ideológica. Una profunda revisión de sus escuelas rivales” (Timasheff), v, gr., el darwinismo social (Bagehot, Gumpłowicz, Ratzenhofer, Small, Sumner), el evolucionismo psicológico (Ward, Giddings), los otros evolucionismos (Loria, Veblen, Coste, Kidd Novicow), la sociología analítica (Tonnie, Simmel, Tarde), Durkheim, el subjetivismo ruso (Lavrov-Mirtov, Mikhailovsky, Yushakov, Kareyev), Ch. H. Cooley, W. I. Thomas, V. Pareto, Max Weber, el neopositivismo (G. A. Lundberg, S. C. Dood, W. F. Ogburn, F. Stuart Chapin), la sociometría, el funcionalismo, la sociología analítica (P. A. Sorokin, T. Parsons, F. Znaniecki, R. M. Mac Iver, Homans, Gerth, Mills), Mannheim, la sociología histórica (Spengler, Toynbee, Sorokin, Chapin, Kroeber, A. Weber), etc., nos ofrece un cuadro de conjunto realmente pavoroso, al punto que el propio Timasheff advierte en el Prefacio que: “sin una teoría que dirija su interpretación y ordenación, los hechos casi carecen de sentido” (*La Teoría Sociológica*, p.9).

Constatamos que en la sociología burguesa no hay una teoría sino que hay multiplicidad de doctrinas, planteamientos teóricos, especulaciones conceptuales, etc. Y en este contexto otros reconocidos especialistas, A Giddens y J. H. Turner, nos informan que “La teoría social es una empresa sumamente variada. Existen desacuerdos acerca de algunas de sus cuestiones más básicas: acerca de que tipo de ciencia social es posible, acerca de cuál debería ser su objeto, y acerca de qué métodos debe sancionar ... La teoría social se encuentra en estado de fermentación ‘intelectual’” (*Giddens A., Turner J. et. al., La teoría social, hoy, p.21*).

Y otro especialista reconoce que: “En la cooperación de la razón y la energía..., la sociología puede encontrar, sin embargo, los ingredientes necesarios para su síntesis”. (*Martindale D, La teoría sociológica, p. 634.*).

Otro especialista expresa –como Timasheff– que “no debe sorprender que los planteamientos teóricos adopten variedad de formas en sociología” (*Smelser N. J. Warner S. P., teoría sociológica, p.312*).

Pero el problema de la sociología no sólo es de teoría sino de práctica. Y la pregunta es acerca del “destino” –del uso y abuso– de la diversidad de investigaciones –cuasi policiales– que se procesan en s. rural, s. urbana, s. de los sindicatos, s. de las organizaciones campesinas, s. de los estudiantes, s. de la religión, s. de las fuerzas armadas, s. de los partidos políticos, etc., en general las investigacio-

nes macro y microsociológicas, v. gr. planes colony, simpático, etc.; todo este arsenal de informática procesada con los más sofisticados y refinados métodos –tipo CIA-KGB–. La respuesta es unívoca: los destinatarios y contratistas son los países imperialistas y sus corporaciones transnacionales.

Existen decenas y centenas de ejemplos que demuestran cómo las investigaciones antropológicas sociales (culturales) y sociológicas atienden la creciente demanda de las clases dominantes, que requieren estos estudios, estas investigaciones para manipular, preservar, consolidar el statu quo (*Nacla, Ciencia y neocolonialismo; Selser G., Espionaje en América Latina; Wschebor M., imperialismo y universidades en América Latina*).

2.5. LA PSICOLOGÍA

Las contradicciones planteadas en la historiografía, la economía, la sociología y la antropología cultural (etnografía) también se manifiestan en la Psicología.

Esta última ciencia no podía escapar a la vorágine ideológica desatada con furia en las ciencias sociales.

La realidad cognoscitiva de la Psicología se objetiva en que no existe una sola teoría psicológica, sino una multiplicidad de enfoques, corrientes, escuelas, paradigmas y metodologías concurrentes, muchas de las cuales presentan profundas divergencias entre sí.

Un especialista nos expresa esta errática panorámica, sosteniendo de que “no podría decirse que la Psicología, tanto desde el punto de vista de los métodos como de su objeto, es una”. Y más adelante señala “Las concepciones, los métodos, los campos de investigación en las ciencias psicológicas actuales están extremadamente embrolladas y en todas partes se manifiestan confusiones” (*Mueller F. L., La Psicología contemporánea, pp. 7, 11*).

La sola enumeración de las corrientes psicológicas nos posibilitará constatar las interpretaciones antagónicas, el psicoanálisis (Freud, Jung, Rank, Adler, Horney, Fromm, Lacan, etc., son multiplicidad de grupúsculos y escuelas, cada uno de los cuales ha generado sus propias versiones, tanto en la teoría como en la práctica del psicoanálisis); la Psicología de la forma (gestalt, de los judíos M. Wertheimer, K. Koffka, W. Kohler, K. Lewin), la psicología genética (J. Piaget), el conductismo (Watson), el neoconductismo (C. L. Hull, B. F. Skinner), la Psicología cognitiva (N. Miller, H. Simon, E. Galanter) (*Mueller F. L., La Psicología contemporánea; Merani A., Historia Crítica de la Psicología; Wells H. W., Freud y Pavlov; Wells H. W., Quiebra del Psicoanálisis*).

2.6. LA FILOSOFÍA

El panorama desolador, el espectáculo lúgubre, el paisaje sombrío, en suma, la visión aterradora y apocalíptica que experimentan las denominadas ciencias sociales desde la perspectiva de la

burguesía, dan cuenta de una cultura burguesa moribunda, por donde se la mire, v. gr. en historiografía, en economía, en antropología cultural (social-etnografía), en sociología y en psicología, la crisis es de tal magnitud que sólo puede intelegirse en el contexto de la bancarrota de las corrientes filosóficas idealistas contemporáneas.

La filosofía idealista contemporánea a través de la mayoría de sus escuelas constituyen auténticas piezas de museo, v. gr. los neohegelianos (Bradley, Mac Taggart, Bosanquet, Royce, Croce, Gentile, Collingwood); los neokantianos (Windelband, Rickert, Cohen, Natorp, Cassirer); la fenomenología (Husserl, Pfander, Geiger, Scheler); la filosofía de la vida (Bergson, Dilthey, Simmel); los metafísicos (Alexander, Whitehead, Hartmann); el pragmatismo (Holmes, Fiske, Peirce, Schiller, James, Dewey); el existencialismo (Heidegger, Sartre, Jaspers, Marcel, etc.).

Estas siete escuelas filosóficas prescribieron históricamente; el sólo hecho de poder señalar a algunos pensadores que sigan estas corrientes es cosa de excepción. La norma, es que la casi totalidad de especialistas en filosofía burguesa, hoy en día están al interior de dos corrientes idealistas contemporáneas: el neotomismo y el neopositivismo.

La relativa sobrevivencia del neotomismo y del neopositivismo son consecuencia del apoyo oficial del que son beneficiadas, en un caso, es el Vaticano, una de las mayores transnacionales, que a través de todo su sistema mundial académico universi-

tario otorga el respaldo al neotomismo, dentro las variopintas corrientes neoescolásticas católicas; y en el otro caso, el neopositivismo (a través de su evolución: positivismo lógico, positivismo lingüístico y filosofía analítica) tiene todo el apoyo institucionalizado de gobiernos (USA, Inglaterra y otros) y de Fundaciones (Ford, Rockefeller y decenas más).

Las contradicciones son manifiestas al interior de estas corrientes, v. gr. del neotomismo (Maritain, Gilson, Bochenski, Jolivet, Wetter, etc.) y del neopositivismo (Russell Moore, primer y segundo Wittgenstein, Schlik, Neurath, Carnap, Waissman, Frank, Hahn, Feigl, Kraff, Kaufmann, Godel, Reichenbach, Hempel, Menger, Von Mises, Joergensen, Morris, Ayer, Popper, Ajdukiewicz, Ryle, Toulmin, Wisdom, Bridgman, Stebbing, Nagel, Quine, Austin, Hare, Hart, Strawson, Urmson, Warnock, Bunge, etc.

Las contradicciones dentro del neopositivismo en muchos casos han sido antagónicas, v. gr. Russell, el segundo Wittgenstein y los analíticos.

La propia percepción de sus antagonismos, de sus miserias y de sus frustraciones han sido reveladas por v.gr. A. J. Ayer y B. Williams, quienes señalan la partida de defunción de las dos primeras variantes de la "familia neopositivista". A. J. rarquía nobiliaria de Sir.

Una crítica científica de las corrientes filosóficas idealistas burguesas se encuentra en Byjovski. B., *Erosión de la filosofía sempiterna* (crítica del neo-

tomismo); Cornforth M., Ciencia versus idealismo (crítica del neopositivismo); Kanapa J., La doctrina social de la Iglesia; Lukács G., El Asalto a la Razón (crítica de la ideología alemana); Lukács G., La crisis de la filosofía burguesa (crítica del existencialismo francés); Schaff A., Teoría de la verdad en el materialismo y en el idealismo (crítica del neopositivismo); Wells H. W., El pragmatismo filosofía del imperialismo.

Frente a las mixtificaciones ideológicas a las que nos tiene acostumbrados la burguesía es necesario precisar que existen investigaciones donde se demuestra que la mentada y publicitada Escuela de Frankfurt no es marxista, v. gr. Lunn E., Marxismo y modernismo; Friedman G., La filosofía política de la Escuela de Frankfurt.

BIBLIOGRAFÍA

Arciniegas G., *América en Europa*, Sudamericana, Bs. As., 1975

Ayer A., *La filosofía del siglo XX*, Critica, Barcelona, 1983

Bogomolova N., *La doctrina de las 'relaciones humanas', arma ideológica de los monopolios*, Progreso, Moscú, 1974

Byjovski B., *Erosión de la filosofía 'sempiterna'*, Progreso, Moscú 1975.

Cole G. D. H., *Historia del Pensamiento Socialista*, 7 tomos, F. C. E., México, 1962-1965.

Cornforth M., *Ciencia versus idealismo*, Lautaro, Bs. As., 1959

Dynnik M.A. et. al., *Historia de la Filosofía*, 7 tomos, Grijalbo, México, 1960-1966.

Fontana J., *Historia, Crítica*, Barcelona, 1982.

Friedman C., *La filosofía política de la Escuela de Frankfurt*, F. C. E., México, 1986.

Giddens A. Turner J. et. al., *La teoría social, hoy*, CNCA, - Alianza, México, 1991.

Grigulevich I. L., *Cuál es el futuro de la antropología social?*, Ciencias Sociales, La Habana, 1977.

Harris M., *El desarrollo de la teoría antropológica*, Siglo XXI, México, 1 988.

Kanapa J., *La doctrina social de la Iglesia*, Diáspora, Rosario, s/f.

Kolakowski L., *Principales corrientes de la ciencia económica moderna*, Oikos-Tau, Barcelona, 1967.

Los Premios Nobel de Economía 1969-1977, F.C.E., México, 1978

Lukács G., *El asalto a la razón*, F.C.E., México, 1959.

Lukács G., *La crisis de la filosofía burguesa*, La Plyada, Es. As., 1970.

Lunn E., *Marxismo y modernismo*, F.C.E., México, 1986.

Magee 8., *Los hombres detrás de las ideas*, F.C., México, 12.

Mariátegui J. C., *Defensa del Marxismo*, Amauta, Lirua, 1960.

Mariátegui J. C., *El artista y la época*, Amauta, Lima, 1979.

Mariátegui J. C., *Signos y Obras*, Amauta, Lirna, 1979

Martindale D., *La teoría sociológica*; Aguilar, toladríd, 1979.

Merani A. L., *Historia crítica de la psicología*, Grijalbo, Barcelona; 1976.

Mueller F. L., *La psicología contemporánea*, F.C.E.,

México, 1933. Nada, *Ciencia y neocolonialismo*, Periferia, Bs. As., 1971.

Picón Salas M., *de la conquista a la independencia*, F.C.E., México, 1975.

Schaff A., *Teoría de la verdad en el materialismo y en el idealismo*, Lautaro, Bs. As., 1963.

Seligman B. B., Principales corrientes de la ciencia económica moderna, Oikos-Tau, Barcelona, 1967.

Selzer G., *Espionaje en América Latina*, Iguazó, Bs. As., 1966. Smelser P.L.—Warner R.S., *Teoría sociológica*, Espasa Calpe, Madrid, 1982.

Timasheff N.S., *La teoría sociológica*, F.C.E., México, 1984. Tokarev S.A., *Historia de la Etnografía*, Ciencias Sociales, La Habana, 1989.

CAPITULO III

MODELOS REVOLUCIONARIOS
BOLÍVAR REFORMISTA

1. PROYECTOS ANTAGÓNICOS

La diferencia radical entre el proyecto de Morelos y el de Bolívar reside en que el primero es un plan revolucionario y el del segundo es un designio reformista.

Morelos, continuando el proceso encabezado por el revolucionario Hidalgo, representa los intereses de las masas mexicanas, refleja las aspiraciones y necesidades de las masas explotadas (Silva Herzog J. *De la Historia de México*, pp. 15-23)

El análisis global de los postulados revolucionarios de Morelos se puede comprobar en la diversidad de documentos (1810-1815) y en el contenido y forma de las propuestas formuladas en torno a dispares y complejos asuntos (tributo, esclavitud, cajas de comunidades, deudas, soberanía, tortura, etc).

El cura revolucionario michoacano a través de sus acciones concretas, objetivas, tangibles demuestra que su ser y pensar actuaban en función de las mayorías oprimidas. En diversos documentos mantiene una línea general revolucionaria, v.gr. el 17 de noviembre de 1810 en el Aguacatillo; el 29 de enero de 1813 en Oxaca; y el 14 de setiembre de 1813 en Chilpancingo ("*Sentimientos de la Nación*").

En el primer documento sostiene que "a excepción de los europeos, todos los demás habitantes no se nombrarán en calidad de indios, mulatos ni otras castas, sino todos generalmente americanos. Nadie pagará tributo, ni habrá esclavos en lo suce-

sivo, y todos los que los tengan serán castigados. No hay cajas de comunidad y los indios percibirán los reales de sus tierras como suyas propias... “ (Herrejon C., Morelos. *Antología Documental*, p.65).

En el segundo 29-I-1813- reitera casi la mayoría de postulados políticos, afirmando: “Que ningún europeo quede gobernando en el reino”.

“Que se quiten todas las pensiones, dejando sólo los tabacos y alcabalas para sostener la guerra y los diezmos y derechos parroquiales para sustención del clero.

“Que quede abolida la hermosísima jerigonza de calidades indio, mulato o mestizo, tente en el aire, etc, y solo se distinga lo regional, nombrándolos todos generalmente americanos...”

“Que, a consecuencia, nadie pagase tributo, como uno de los predicados en santa libertad.

“Que los naturales de los pueblos sean dueños de sus tierras (y) rentas, sin el fraude de entrada en las cajas...”

“Que estos puedan comerciar lo mismo que los demás, y que por esta igualdad y rebaja de pensiones, entren como los demás a la contribución de alcabalas...”

“A Consecuencia de ser libre toda la América, no debe haber esclavos, y los amos que los tengan los deben dar por libres sin exigirles dinero por su libertad; y ninguno en adelante podrá venderse por esclavo, ni persona alguna podrá hacer esta compra,

so pena de ser castigados severamente. Y de esta igualdad en calidades y libertades es consiguiente el problema divino y natural, y es que solo la virtud han de distinguir al hombre y lo han de hacer útil a la Iglesia y al Estado.

“No se consentirá el vicio en esta América Septentrional...

“Se manda a todos y cada uno, guarden la seguridad de sus persona y las de sus prójimos, prohibiendo los desafíos, provocaciones y pependencias, encargándoles se vean todos como hermanos, para que puedan andar por las calles y caminos, seguros de sus personas y bienes

“Se prohíbe todo juego recio que pase de diversión y los instrumentos con que se juegue, con las barajas, cuya fábrica se quita beneficio de la sociedad; y también se quitan a beneficio del público y las artes, los estancos de pólvora y colores, para que todos puedan catear y trabajar sus vetas, con solo la condición de vender a la nación durante la guerra el salitre, azufre o pólvora que labraren, debiendo los coheteros en este tiempo solicitar sus vetas para trabajar, denunciándolas antes para concederles la licencia gratis con el fin de evitar exceso...”. (Ibid., pp 109-111).

En el tercer documento -14-IX-1813- entre los “Sentimientos de la Nación” mas trascendentes, postula -reiterando los principios señalados en los anteriores- principios revolucionarios.

“5. Que la soberanía dimana inmediatamente del pueblo, el que solo quiere depositarla en el Supremo Congreso Nacional Americano, compuesto de representante de las provincias en igualdad de números...

“12. Que como la buena ley es superior a todo hombre, las que dicte nuestro congreso deben ser tales, que obliguen a constancia y patriotismo, moderen la opulencia y la indigencia, y de tal suerte se aumente el jornal del pobre, que mejore sus costumbres, alejando la ignorancia, la rapiña y el hurto...

“15. Que la esclavitud se proscriba para siempre y lo mismo la distinción de castas, quedando todos iguales, y solo distinguirá un americano de otro el vicio y la virtud.

“17. Que a cada uno se le guarden sus propiedades y respete en su casa como en un asilo sagrado, señalando penas a los infractores.

“18. Que no se admita la tortura...

“22. Que se quite la infinidad de tributos, pechos e imposiciones que nos agobian... (Ibid., pp. 133-135)

La conclusión preliminar que se puede inferir de los postulados políticos del cura revolucionario es que su discurso está impregnado por todos sus poros –de la cabeza a los pies– de un humanismo revolucionario, en que la justicia, la igualdad, la fraternidad, la solidaridad, etc. son los prerrequisitos de una sociedad más humana o realmente humana.

Los planteamientos políticos estructurados por el venezolano Simón Bolívar no obedecen a una moral

social sino a una individual. Su teoría y su práctica no reflejan los intereses de las masas explotadas del Virreynato de Nueva Granada.

Las formulaciones políticas bolivarianas están saturadas del individualismo mas extremadamente clasista, reflejan y traducen los intereses de la clases terrateniente comerciante a la que pertenecía. Todos sus actos están saturados de un carácter clasista. No existe en el caraqueño un real, un verdadero interés social.

El modelo de Bolívar se sustenta en tres paradigmas: el poder, la gloria y el sexo. Para alcanzar estas metas que mejor argumento y pretexto que la guerra de la independencia de América.

El problema de la exégesis de Bolívar reside en que es un mito tan bien manipulado e institucionalizado por las burguesías del área andina que cualquier análisis científico es a priori descalificado.

El mito bolivariano es una necesidad –un imperativo categórico– en unos casos, para pueblos sin historias trascendentes, v.gr. Venezuela, Colombia; y para otros, porque Bolívar fabricó, es el padre putativo de Ecuador y Bolivia.

Bolívar a diferencia de Morelos –o de Artigas– conceptuó que los hombres –y especialmente las mujeres– y los pueblos solo eran títeres en el contexto de sus paradigmas: poder, gloria y sexo. Los seres humanos son solo cosas, objetos, mercancías que se compran y se venden. Todo tiene un precio, todo tiene un valor de uso y un valor de cambio.

La multipersonalidad del genio bolivariano entendía que los seres humanos son solo marionetas para su escenario histórico napoleónico.

Bolívar era profundamente aristocrático, monárquico disfrazado de republicano por las circunstancias que lo rodeaban. Si Napoleón fue el aborto de la Gran Revolución Francesa, Bolívar es solo el mal parto de las guerras de independencia nacional.

De acuerdo a un eminente especialista en los procesos de la independencia nacional latinoamericana, le dijo al Cónsul británico en Lima “que su corazón siempre late en favor de la libertad, pero que su cabeza se inclina hacia la aristocracia (...) si los principios de libertad son impuestos con demasiada rapidez, la anarquía y la destrucción de los blancos serían las consecuencias inevitables” (Lynch J., *Las revoluciones hispanoamericanas 1808-1826*, p. 280). Este era el Bolívar real.

2. DEL OPORTUNISMO A LA ÉTICA REVOLUCIONARIA

Bolívar comprendió desde un principio el adagio: lo que importa son los fines no los medios; para lo cual formuló un modelo, un paradigma de ejército mercenario, que en la praxis es todo ejército que reposa en un carácter clasista.

El Libertador institucionalizó la corrupción como un sistema de prebendas, de botín, de sinecuras, de canonjías, etc. que se denominaron “Bienes Nacionales”, que en su origen eran las propiedades de

criollos o de peninsulares que eran abandonadas, luego secuestradas y confiscadas.

La camarilla de generalotes –fabricada a gusto y capricho de Bolívar– ya en el transcurso de la guerra de “independencia” devino en una élite privilegiada que no sólo detentaba el poder militar –armado– sino también el poder económico. La mayoría de lugartenientes del venezolano se transfiguraron en los más grandes terratenientes de Venezuela, Colombia, Ecuador, de la Gran Colombia (Lynch J., op.cit., pp. 210, 214, 216, 217, 218, 246, 253). La independencia fue el negocio de sus vidas.

La cronología de los principales hechos referentes al mercenarismo “independentista” se inician el 3 de setiembre de 1817 (documento 1263) en relación a la confiscación de todas las propiedades de españoles y de americanos realistas que emigraron; luego Bolívar dicta el 29 de setiembre de 1817 las reglas para la distribución de presas (documento 1279); a continuación el Libertador el 10 de octubre de 1817 denomina a las propiedades confiscadas “Bienes Nacionales” para recompensar a sus aúlicos (documento 1298) fijando los montos que van desde los 500 pesos que le corresponde a un soldado hasta los 25,000 pesos del General en Jefe. Una ligerísima diferenciación.

El 10 de noviembre de 1817 vuelve sobre las Propiedades Nacionales (documento 1329), y el 3 de diciembre de 1817 recomienda a la Comisión de Repartición de Bienes Nacionales al General de División Manuel Cedeño para que le adjudiquen

cien yeguas, ganado vacuno de cría y hacienda en la sabana del Palmar (documento 1344). El Congreso de Venezuela en Angostura legisla el 16 de junio de 1819 sobre secuestros y confiscaciones (documento 1517) (Blanco J.F., Azpurúa R., *Documentos para la Historia de la Vida Pública del Libertador, Torno VI, pp.24, 25, 43, 79, 80, 151, 178, 684, 685*).

Posteriormente el Congreso de Venezuela en Angostura el 21 de enero de 1820 dicta –ratifica a Bolívar– la Ley sobre Reparticiones de Bienes Nacionales (documento 1621). Luego el 31 de julio de 1820 el Congreso de Guayana da un decreto sobre la Repartición de Bienes Nacionales (documento 1691) (*Ibíd., Tomo VII, pp.162, 163, 319, 320*).

El 16 de octubre de 1821 el Congreso de Colombia promulga la Ley sobre confiscación de los bienes pertenecientes al gobierno enemigo y a los que huyen del republicanismo (*documento 1943*).

Antes, el 16 de setiembre de 1819 Bolívar le repartió a F. de P. Santander una casa y una hacienda (Hato Grande) (*documento 1966*). Y entre el 8 de noviembre de 1821 y el 22 de Junio de 1822 se repartieron las Haciendas “Yaguaraparo” para el General Arismendi, “La Trinidad para el General Páez, su casa al General Nariño, hacienda para el General Mariño, propiedades para el General Bermúdez sueldos para –el mantenimiento del juego vicioso– los Generales Arismendi, Soubllette y Urdaneta (*documento 2050*). Tremenda ironía frente a Morelos en lo general –el mercenarismo– y en lo particular –el vicio del juego.

El 21 de marzo de 1822 Santander prosigue el reparto de bienes nacionales para el ejército de Apure en la provincia de Barinas (*documento 2005*). Y este mismo General manda recoger el 27 de agosto de 1822 los vales emitidos por la Comisión de Repartimiento de Bienes Nacionales de 1819 en Guayana (*documento 2097*).

El 13 de enero de 1823 el Libertador prosigue la confiscación de Bienes Nacionales en el Canton de los Pastos con el argumento de ser insurrectos, la “castiga severa y ejemplarmente” (*documento 2141*). Y complementó el Libertador el Reparto de Bienes Nacionales designando al General Salom, como Presidente de la Comisión (*documentos 2142, 2143*) el 13 de enero de 1823 (*Ibíd., Tomo VIII, pp. 195, 196, 240, 241, 333, 334, 432-435, 515, 516, 592, 593, 594, 595*).

Y Bolívar recuerda a uno de sus más fieles instrumentos, a A. J. de Sucre, premiándole con la Hacienda La Huaca, el 8 de marzo de 1825, en la República del Perú, valle de Chancay, Lima (*documento 2534*) (*Ibíd., Tomo IX, pp. 609, 610*).

El reparto de Bienes Nacionales es sólo una caricatura del mercenarismo institucionalizado por el Libertador en la medida de que para mantener el clientelaje de sus “fieles” lugartenientes no tuvo el menor escrúpulo en contraer un empréstito a nombre y apellido de la República del Perú, que formó parte de su Deuda Interna para satisfacer la voracidad del Libertador y de su gavilla de depredadores, el Perú les otorgó como Premio DOS

MILLONES DE PESOS. (*Basadre J., Historia de la República del Perú, Tomo I, pp. 89, 146*).

El patriotismo de Bolívar y de sus generales terratenientes se reducía ya no sólo a secuestrar los bienes particulares sino que era práctica usual secuestrar los presupuestos nacionales como el peruano o el grancolombiano. El Libertador dejó expresa constancia el 20 de febrero de 1827 de haber dispuesto de dos millones de pesos peruanos (*Ibíd., p. 89*).

El sistema de corrupción –a través de los Bienes Nacionales– llegó a tales niveles extremos que hubo generales sumamente famosos por su opulencia y fastuosidad republicana: Santander, Páez, Flores, Urdaneta, Soublette, Brion, Zea, Heres, etc.

El modelo de mercenarismo institucionalizado por Bolívar generó una atmósfera de total descomposición, en que la camarilla de generalotes procreados por el Libertador sólo podía ostentar y exhibir no un currículum vitae de patriotas honestos y honrados sino un frondoso prontuario de delincuentes, en que su divisa y lema era conjugar el verbo robar en todos sus modos y tiempos. Probablemente ningún generalote bolivariano puede ser sindicado como un hombre decente.

Un reputado historiógrafo –aprobado por los “eruditos” bolivarianos– nos revela ese ambiente de putrefacción moral.

“La administración financiera del joven Estado era notoriamente débil e insuficiente; el contra-

bando, las distracciones de fondos y el fraude eran cosa de todos los días... Los préstamos obtenidos de naciones extranjeras se dilapidaban” (Masur G., *Simón Bolívar*, p. 100).

“El derroche de los préstamos extranjeros se achacó a Santander” (*Ibid.*, pp. 506, 513).

“Con sus amigos, Bolívar se manifestaba con menos recato y criticó severamente a Santander por su codicia y poca honradez (*Ibid.*, pp. 514, 525).

Salvador de Madariaga –prejuiciosa y malintencionadamente criticado por su origen– en su modelo y paradigma de investigación –que ningún mediocre bolivariano le alcanza a la suela de su zapato– nos ofrece un retrato de algunas travesuras de estos generalotes lumpen –modelos paradigmáticos en toda la historia de América Latina Republicana, emulados por otros generalotes y civilotes durante diecisiete décadas,

“El general Urdaneta” tenía un largo prontuario delictivo, en 1819 “con aquella codicia que caracterizaba toda su conducta” se adueñaba de los ingresos por concepto de presas navales, para gastar “en la desafortunada satisfacción de necesidades personales” o malgastar en el hobby eterno, el juego (matando de hambre a los mercenarios ingleses, quienes se amotinaron) falsificaba documentos para cobrar miles de pesos, usufructuaba –gracias al servilismo hacia Bolívar– de las “rentas” en el valle del río Mera, propiedad que había pertenecido a los Jesuitas y disponía todavía en 1829 de 30 a

40 mil cabezas de ganado vacuno y hasta de 5000 caballos; actuando por 1830 como gendarme de los terratenientes junto a la famosísima Manuelita Sáenz, quien también era dueña de grandes propiedades ajenas. (Madariaga S. de, *Bolívar, Tomo II, pp.44,105,488-508*).

El Almirante Brion en 1820 se dedicaba entre otras cosas a traficar con el palo de Nicaragua previa confiscación (*Ibid., pp.76, 77*). “Y para el ejército no había un real de sueldo”.

El General Páez fue el inventor del sistema de confiscaciones de Bienes Nacionales, sistema institucionalizado después por el Libertador; y fue quien organizó el monopolio de la carne (*Ibid., pp. 127,473*).

El General Heres era un consumado malversador junto al irlandés confidente, confesor, hombre de confianza, etc. de Bolívar- O’Leary (*Ibid., p. 267*); este irlandés recibió en Chile la suma de 319,429 pesos y 5 reales del Perú (Basadre J. op. cit., p. 236).. El Dr. Peña era un experto expropiador, se apropió de 500,000 pesos del empréstito que le confiaron en Bogotá en 1823 (Madariaga S. de., *op. cit., p. 342*).

Madariaga nos relata que los generales independentistas traficaban el negocio de la carne –para sus tropas lógicamente– (*Ibid., p. 120*); y que el propio Libertador –que aparentaba una honestidad a prueba de balas– también era usufructuario del Poder y de la Gloria –amén del sexo– Según Vidaurre..., los

gastos personales del Dictador durante los cuatro años que gobernó al Perú subieron a 300,000 pesos, sin contar las joyas y objetos de arte que se le regalaron, que aumentarían la suma en 200,000. Afirma Riva Agüero, alegando documentos del Estado Peruano, que se pagaron 8,000 pesos en agua de colonia para Bolívar, que el Tesoro del Consulado de Lima abonaba a Manuela Sáenz 2,000 pesos al mes... y que el Jefe de Policía de Lima, Cayetano Freire, tenía órdenes de poner a su disposición todo lo que pidiera para joyas, muebles y gastos menores “ (*Ibid.*, p.320).

Estos pequeñísimos ejemplos demuestran cual era la ética oportunista de Bolívar. Si contrastamos esta ética de mercenarios con la ética revolucionaria del cura Morelos podemos formarnos un mejor juicio -no de los intelectuales malinchistas bolivarianos sin ser morelianos- del “primero y más grande de los mexicanos” (Gortari E. de., *Reflexiones Históricas y Filosóficas de México*, p.43).

Morelos el 30 de setiembre de 1812 desde Tehuacán da la orden a Valerio Trujano que REPRIMA la rapiña: “En esta atención procederá usted contra el que se deslizare en perjudicar al prójimo, especialmente en materia de robo o saqueo; y sea quien fuere, aunque resulte ser mi padre, lo mandará usted en capillar y disponer con los sacramentos, despachándolo arcabuceado dentro de tres horas, si el robo pasare de un peso, y si no llegare al valor de un peso, me lo remitirá para despacharlo a presidio; y si resultaren muchos los contraventores,

los diezmará usted, remitiéndome los novenos en cuerda para el mismo fin de presidio” (Herrejón C., *op.cit.*, pp.83,84).

Y en un documento sumamente controvertido –por su origen– que establece una vez más la contradicción absoluta con el Libertador, Morelos postula: “la primera diligencia que sin temor de resultas deben practicar los generales o comandantes de divisiones de América, luego que ocupen alguna población grande o pequeña, es informarse de la clase de ricos, nobles y empleados que haya en ella, para despojarlos en el momento de todo el dinero y bienes raíces o muebles que tengan, repartiendo la mitad de su producto entre los vecinos pobres de la misma población, para captarse la voluntad del mayor número, reservando la otra mitad para fondos de la caja militar” (Alamán L., *Historia de México...*, *Apéndice, Documento número 19, p.69, Tomo III*)

La contrastación de la ética oportunista de Bolívar con la ética revolucionaria de Morelos demuestra hasta la saciedad y el cansancio, que Bolívar es un mito inventado por las burguesías del área andina y difundido por los malinchistas bolivarianos y antimorelianos.

Cabe recordar que el general argentino –monárquico– José de San Martín también acostumbraba –en el Perú– al REPARTO de prebendas a sus lugartenientes, v.gr. “el 19 de diciembre –de 1821 repartió– propiedades valoradas en quinientos mil dólares a veinte generales y oficiales” (Lynch J. *op. Cit.*, p. 178).

3. DEL HOMICIDIO SELECTIVO AL GENOCIDIO MASIVO

Bolívar presenta un fárrago enmarañado de sentimientos encontrados que van desde un odio morboso y genocida contra los españoles –(quizás en alguna medida generado porque a su riquísima familia se le negó un título nobiliario por no poder establecer la “probanza de sangre”, no poder demostrar ser “blanco” puro, no contaminado, por las travesuras sexuales familiares con esclavos negros, era un deporte universal en las colonias españolas)– hasta el desprecio, el odio, la repulsión, la aversión a las razas oprimidas de negros, indios, mulatos, etc., (por verse retratado en el espejo de ser un bastardo mulato). (Lynch J., *op. cit.*, pp. 195, 196, 220).

Bolívar quedó horrorizado por “la revolución de los negros, libres y esclavos” en 1811; “La amenaza de la pardocracia asustaba a Bolívar” (Bolívar a Santander, 7 de abril de 1825) (*Ibid.*).

Y complementariamente sentía un amor, una pasión irresistible e irrefrenable por los europeos, especialmente anglosajones, que constituyeron su garde d’corps, su guardia pretoriana de soplones, confidentes, confesores, asesores y de vez en cuando los que hacían los trabajos de ejecuciones selectivas, etc., v.gr. el renombrado O’Leary, entre más de dos docenas de mercenarios europeos, configuraban ridículamente su farsa de corte aristocrática de favoritos, de factura napoleónica.

Esta plurivalencia de sentimientos de la multi-personalidad de Bolívar (hay no un sólo Bolívar sino múltiples, para todos los gustos, sabores y colores de los “eruditos *bolivarianos*) se reflejaron a lo largo de su apasionada existencia en una personalidad enfermiza que se configura en un ser sin ningún tipo de escrúpulos, practicando en dos décadas desde el homicidio individual directo o a través de sus perros de presa hasta el genocidio, particularmente de españoles.

El curriculum homicida del Libertador se desarrolló a lo largo de veinte años, iniciando su perversión revolucionaria –la revolución siempre fue el pretexto desde el principio 1810, hasta el fin 1830– entregando en la peor felonía y cobardía, a los españoles –a muerte segura– a su “Maestro” y amigo Francisco de Miranda, el 30 de julio de 1812, quien murió preso en 1816. (Masur G. *op.cit.*, pp.124,125; Madariaga S. *de, op.cit., Tomo I, 351-364*). Dice Madariaga que el Libertador “preso en un torbellino de fuerzas diabólicas, cayó al fondo del abismo de la infamia” (*Ibid.*, p.364). Y comenta Masur que Miranda “Durante toda su vida había sido un filibustero, para quien nada importaba tanto como su propia persona (Masur G., *op.cit.*, p. 125)

La siguiente víctima de la insania del Libertador fue el General Piar, uno de los más brillantes generales saqueadores (Madariaga S. *de, op.cit., Tomo I, pp. 459, 462*).

El 16 de octubre de 1817, Angostura fue el escenario del “odio racial, del ansia de poder e incluso

de envidia frente a un posible rival”; Masur dice que la única acusación plausible es que Piar “fue culpable de rebelión” Pero líneas abajo el bolivariano Masur cita al Propio responsable, quien en 1828 sentenciaba cínicamente... la muerte del general Piar, fue entonces de necesidad política y salvadora del país... desconcertó y aterró a todos los rebeldes..., puso a todos bajo mi obediencia, aseguró mi autoridad, evitó la guerra civil y la esclavitud del país... nunca ha habido una muerte más útil, más política y por otra parte más merecida” (Masur G., *op.cit.*, p.260). Es Jehová juez. Oficialmente Piar fue acusado de los delitos de: inobediencia, sedición, conspiración y deserción. El único delito de Piar fue ser un general mulato posible líder de los esclavos. (Madariaga S. de, *op.cit.*, Tomo I, p.591).

Informan J. F. Blanco y R. Azpurúa que el expediente sobre el homicidio político racial de Piar ha desaparecido de los Archivos públicos o “por extravío accidental o por extracción premeditada” (Blanco J. F., Azpurúa R., *op.cit.*, Tomo XV, p.521)

La tercera víctima famosa fue la del más grande liberal peruano, su propio Ministro: Faustino Sánchez Carrión, quien fue envenenado por Heres, uno de los generalotes lumpen más serviles que hacía los trabajos sucios por encargo del Jefe Supremo, el 12 de junio de 1825 “consiguió envenenar a Sánchez Carrión (Madariaga S. de, *op.cit.*, Tomo II, p.287).

Bolívar así como odiaba patológicamente a los españoles, sentía esa multivalencia por el Perú y

por los peruanos, y en especial veía en la “aristocracia peruana” a godos puros –y no impuros como él–; y en ese contexto los dos primeros Presidentes del Perú: Riva Agüero y Torre Tagle, cayeron en la trampa urdida por Bolívar, de enviarlos a establecer relaciones con los españoles, para luego acusarlos de traidores; era todo un Maestro en el arte de la intriga, de la felonía y el mayor espectáculo de la historia mundial del histrionismo, era todo un artista consumado que tan pronto lloraba como reía. Nadie lo hubiera ganado en un concurso de taranovelas; hubiese sido el bufón perfecto para teleidiotiza (Masur G., *op.cit.*, pp. 248, 315, 331, 337, 339, 340, 346, 354, 357, 358, 365, 366, 367, 373, 374, 404, 406, 420, 421, 427, 435, 436, 438, 452, 461, 462, 469, 473, 477, 480, 493, 494, 507, 511, 512, 520, 524, 533, 541, 551, 563, 577). He ahí alguna perlas: “*De lo sublime a lo ridículo...*” (p.331); “En una carta felicitaba a Fernando” (VII, rey de España, p.357); “la historia dirá de mí, cosas magnificas” (p.367); la Constitución para Bolivia “es un mojón en la ruta que conduce a la decadencia mental de Bolívar” (p.469); El pueblo me adorará y yo **seré** la arca de su alianza” (p.480); “Aquí no hay más autoridad ni más poder que el mío, yo soy como el Sol entre todos mis tenientes, que si brillan es por la luz que yo les presto” (p.512) (Madariaga S. de, *op.cit.*, Tomo 1, 416, 440, 441, 449, 494, 540, 545, 549, 552, 553 Tomo II, 118, 125, 153, 158, 177, 186, 196, 219, 222, 232, 247, 248, 250, 263, 269, 277, 286, 288, 289, 293, 300, 319, 369, 371, 372, 374, 389, 390, 477, 431, 486.). He aquí otras perlas: “la

larga serie de gestos dramáticos de renuncia y de dimisión que domina el diseño de su vida pública” (p.416); “En todo momento de su carrera puso B. al servicio de la causa una imaginación fértil en expedientes para atraerse a la multitud con escenas dramáticas” (p.449) Citas del Tomo I. Del Tomo II son: “se confiaba a gentes la labor de celebrar sus proezas y hazañas en numerosos sonetos, que se cantaban a cada hora por otras personas en todo Caracas. Se montaban diversiones alegóricas, representando a Bolívar como al dios de la guerra, y sus propios amigos preparaban mensajes de felicitación”.(p.125). Al Libertador no se le escapaba nada, seguía el viejo precepto romano: pan y circo, sólo que él se agregaba a la comparsa como Jehová Bolívar. En 1824 en carta a Santander precisa algo soterrado “además, me suelen dar, de cuando en cuando, unos ataques de demencia” (p.247); “sube sobre una silla y después sobre la mesa, y a pasos largos la atraviesa de un extremo al otro, pisando platos, rompiendo copas y tumbando botellas... Esta escena se representa repetidas veces en la vida de Bolívar” (p.371). Este es el ser humano llamado Bolívar, el otro –de los bolivarianos– es historia para retardados mentales.

El odio de Bolívar al Perú está registrado en numerosas cartas –sólo hay que saber leer– v.gr. a Mosquera (Madariaga S. de, *op.cit.*, Tomo II, p.232). Sabiendo sus reales sentimientos los expresidentes peruanos Riva Agüero y Torre Tagle –involucrados siniestra y aviesamente en el delito de traición por Bolívar– se escaparon de milagro de su obsesión

homicida; no así el anciano José Terón y Juan Félix de Berindoaga –vizconde de San Donás– ejecutados el 15 de abril de 1826. Y se atribuyó al Libertador la responsabilidad de esa crueldad “por el odio contra los peruanos y a la maldad del ministro Heres” (Basadre J., *op.cit. Tomo I, pp.121, 122*). La batalla final contra los españoles fue el 9 de diciembre de 1824, en Ayacucho. Dieciseis meses después el Libertador los ejecutó. Antes el teniente Manuel Aristizábal del batallón Callao fue fusilado el 7 de agosto de 1825 por conspirador antibolivariano.

Bolívar cosechó lo que sembró: cosechó mercenarios del sembrío de rufianes políticos que fabricó. Y en esa atmósfera de corrupción –hablamos de rufianes en sentido estricto para los más fanáticos probolivarianos– era costumbre muy arraigada –conociendo el pansexualismo de Simón Rasputin I– de “entregar” a las hermanas, mujeres, hijas, madres, etc., para poder devenir de desconocidos aventureros –de un día para otro– en generales o coroneles, v.gr. Soubllette y sus hermanas, Valdés, su mujer e hijas, etc., incluyendo a la “Mariscala”, mujer del general peruano Agustín Gamarra. La lista es interminable, innombrable pero sí negociable (Madariaga S. de, *op.cit., Tomo I, pp.532, 534, 538, 539.*).

Por sus raíces ontogenéticas y filogenéticas africanas el Gran Libertador era un mono con celo en primavera, sólo que el celo le duró un cuarto de siglo, desde que era un play boy en Europa en 1799 de dieciseis años; pero según los inocentes

bolivarianos en esa época Bolívar era casto, puro, virginal, etc., sólo que tenía demasiada afinidad con Mesalina, Lucrecia Borgia, Catalina la Grande o Manuelita Sáenz de Thorne. El estilo bolivariano de vida según un historiógrafo bolivariano consistía en que “Bolívar nunca dejó de tener consigo a una mujer en los campamentos de guerra” (Masur G., *op.cit.*, p.237.).

En este contexto de descomposición, los retoños instruidos bajo los paradigmas bolivarianos de poder, gloria y sexo, se atrevieron a insubordinarse y fueron –lógicamente, con la lógica homicida bolivariana– fusilados, v.gr. el almirante Padilla –mulato– el 2 de octubre de 1828 y le siguieron otros fusilamientos (Masur G., *op.cit.*, p.541) (Lynch J., *op.cit.*, p.258). Luego le tocó el turno al generalote Córdoba, quien el 17 de octubre de 1829, ya herido fue asesinado a sangre fría por el legionario irlandés de O’Leary, Hand. (Masur G., *op.cit.*, p.550).

Estos ejemplos de homicidios selectivos: Miranda, Piar, S’anchez Carrión, Terón, Berindoaga, Ariztizabal, Padilla, Córdebe, se constituyen en un pálido reflejo del genocidio masivo de españoles, que los bolivarianos convierten en un paradigma a imitar, la famosa “Guerra a muerte” que, dicho sea de paso, fue iniciada por los españoles.

La sangre era su elemento al interior de la personalidad desquiciada de Bolívar; tuvo tantas derrotas –porque como militar era una nulidad, todo el trabajo guerrero fue hechura de sus generalotes– que para compensar sus fracasos como

“Su Excelencia”, “Jefe Supremo”, “Libertador”, tuvo que paranoicamente efectuar progroms, razzias; para satisfacer sus apetitos de gloria, poder y sexo, creando un terrorismo –precursor de Hitler, Mussolini, Franco y todos los tiranos y dictadores vendepatrias latinoamericanos– demencial para poder ejercer su dictadura.

La lógica diabólica –esencia del cristianismo– de pecar para ser perdonado ad infinitum– le permitía a Bolívar tener una conciencia inmaculada, en que disfrutaba entregando a la muerte segura a su maestro y amigo, fusilando a su mejor general mulato, envenenando a su Ministro, ejecutando ahistóricamente a “auténticos” aristócratas y **asesinando a sus lugartenientes favoritos; pero todos estos y otros asesinatos son sólo ríos de sangre frente a la orgía oceánica** de los odiados españoles iniciada el 24 febrero de 1814; denominada por el mismo “Guerra a muerte”, en que hizo ejecutar a más de un millar de españoles, con lugartenientes como Arizmendi, “el más bajo, cruel y sádico”, que se dedicaba a “comerciar con sangre” y “compró vidas a peso de oro” –por sus méritos nombrado por el sátrapa como Gobernador de Caracas– y el “infame” Rafael Diego Mérida, Ministro de Justicia, “gran aconsejador de delitos”, “cuyo medio hermano Diaz Casado explotaba indignamente a las víctimas haciéndoles creer que les salvaría la vida”

Recuerda Juan Vicente González, en Caracas “desde el funesto día 12, mañana y tarde se fusilaba en la plaza pública, en las de San Pablo y la Trinidad

y en el Matadero. A todas horas aquellos banquillos, bañados en sangre, rodeados de humanos restos, embriagaban a unos, llenaban a otros de piedad, con sus putridas exhalaciones. Por motivo de economía se asesinaba a veces con machetes y puñales”. En la Guaira, “los degüellos comenzaron el 12 y continuaron algunos días. Se les sacaba en fila, dos a dos, unidos por un par de grillos, y así se les conducía entre gritos e insultos, coronado cada uno con un haz de leña, que había de consumir sus cuerpos palpitantes. Pocos lograban se les matase a balazos, los más eran entregados a asesinos gratuitos que se ejercitaban al machete, al puñal, y que probaban a veces su fuerza arrojando sobre el cerebro del moribundo una piedra inmensa”

Agrega J. V. González en un cuadro surrealista, dantesco, apocalíptico que “Sobre aquel anfiteatro corrían locas de placer, vestidas de blanco, engalanadas con cintas azules y amarillas, ninfas del suplicio, que sobre la sangre y los sucios despojos bailaban el inmundo palito” (Madariaga S. de, *op.cit.*, Tomo I, pp. 445, 446).

Muchos grandes personajes de la historia universal de los de arriba –se sentirán incómodos por no haber podido gozar, deleitarse como el Libertador– de esta macabra orgía de sangre “humana”, unos, por haber nacido antes de 1814, v.gr. Nerón, Calígula, Heliogábalo, etc., o después de este siniestro año: Duvalier, Somoza, Stroessner, Pinochet, Bordaberry, Videla, Castelo Branco, Alan García Pérez, Carlos Andrés Pérez, Fujimori, etc.

El Gran –Grandioso– Libertador el 8 de febrero de 1814 dio la autoritaria y despótica orden –era su estilo personal– “para que se fusilase a todos los prisioneros españoles sin excepción, ya en las bóvedas o hasta en los hospitales. Perekieron entonces ochocientas víctimas en Caracas y en la Guaira, fusiladas por Arizmendi, y bastante más fusiladas por Bolívar en Valencia los días 14, 15 y 16 de febrero” (*Ibid.*, p.444).

El Gran Héroe, padre, padre putativo y padrastro –padrillo y padrino– de cinco Repúblicas, era tan valiente que su hobby era asesinar por la espalda –por medidas de seguridad y por razones de táctica y estrategia castrenses– su particularísima tesitura “era bravo hasta la temeridad y cobarde hasta el pánico. Y en cuanto a perseguir con la pistola a los desgraciados fugitivos, también cuadra con su pasión por la guerra a muerte”.

Dice Hippiisley que “Bolívar aprueba completamente la matanza de prisioneros después de la batalla y durante la retirada –(como los chilenos en la Guerra del Guano y del Salitre de 1879)– y ha consentido en ser testigo personal de estas escenas infames de carnicería” (*Ibid.*, p.541).

Pero cuando el gran edificio que construyó en base a la inmolación, al holocausto del pueblo peruano, al triseccionarlo dolosamente –Ecuador, Perú y el Alto Perú (Bolivia)– y luego de haber disfrutado todos los placeres de la buena comida, bebida, sexo, los quinientos mil pesos por concepto de gastos personales, joyas y objetos de arte ob-

sequiados, amén de los dos millones de pesos del empréstito inglés (Madariaga S. de., *op.cit.*, Tomo II, p.377) entre el 1 de setiembre de 1823 y el 3 de setiembre de 1826 –(recordando que la Batalla de Ayacucho fue el 9 de diciembre de 1824, parasitando casi dos años sibaríticamente)– tuvo que salir –para FELICIDAD DEL PERU– fugando porque la Gran Colombia ardía por los cuatro costados. Los cuervos que había criado, amamantado, corrompido, degenerado y prostituido pretendían alzar el vuelo hacia las estrellas bajo las egregias, insignes y magistrales lecciones bolivarianas: gloria, poder y sexo.

Y las cabezas visibles de los generalotes depravados de Páez, Santander, Flores, y sus correspondientes camarillas de oficiales lumpen decidieron deshacerse del Gran Maestro, generando disturbio tras disturbio, trifulca tras trifulca, para heredar parte del imperio en que el dictador pensaba reinar sempiternamente (revisar su famosísima Constitución de 1826 para el Alto Perú-Bolívar-Bolivia). Y es en ese escenario en que los cuervos disputan las carroñas –los pueblos– para poder depredarlos directamente, ya no ante y mediante Simón Rasputin I, que el Libertador, luego de que casi lo asesinan el 25 de setiembre de 1828, recordó sus clases magistrales asimiladas por sus criaturas infernales: “Yo no puedo vivir entre asesinos y facciosos; yo no puedo ser honrado entre semejante canalla, y no puedo gozar del reposo en medio de las alarmas” (Masur G., *op.cit.*, p.57i. Lloraba sobre la leche derramada, alimentando cuervos

que no sólo le iban a sacar los ojos sino todas sus napoleónicas entrañas. Bolívar, modelo perfecto de simulador pretendía olvidar que esos cuervos que procreó en el averno del oportunismo más abyecto, tenían muy presentes sus palabras, grabadas con sangre en sus cerebros endemoniados: en la carta que el Dictador dirige desde San José de Cúcuta al General Páez, “Conmigo ha vencido usted; conmigo ha tenido Ud. gloria y fortuna; y conmigo debe Ud. esperarlo todo. Por el contrario, contra mí el general Castillo se perdió, contra mí el General Piar, se perdió; contra mí el General Mariño, se perdió; contra mí el General Riva Agüero, se perdió y contra mí se perdió el General Torre Tagle. Parece que la Providencia condena a la perdición a mis enemigos personales, sean americanos o españoles; y vea ud. hasta dónde se han elevado los generales Sucre, Santander y Santa Cruz.” (Madariaga S. de, *op.cit.*, Tomo II, p.353)

Los parámetros del bien y del mal están subordinados a su interés personal en su mayor poder, su mayor gloria y su mayor sexo para Su Excelencia, Jefe Supremo, quien no sólo ajustó cuentas con los señalados expresamente en la misiva supra sino que su obsesión patológica era con el Perú. Tanto él como los peruanos se percibían como el verdugo y la víctima. Siempre el Libertador –despierto o dormido– en su ser, pensar y actuar, el leit motiv era trozar, destrozar el Perú con su verdugillo servil Sucre.

4. LA UNIDAD DE AMERICA LATINA Y EL ANTIMPERIALISMO

Conceptuamos que los documentos fundamentales para tratar de entender realmente el pensamiento político de Bolívar son la Carta de Jamaica de 1815 y la Constitución que redactó para Bolivia en 1826, y que pensaba imponer en su proyecto futuro Imperio. A través del primer documento visualizamos que el Libertador sabía exactamente como cada Virreynato y cada Capitanía General tenían que dar lugar a los futuros países sudamericanos.

En esa perspectiva lo prioritario era asegurar la permanencia del Virreynato de Nueva Granada, con la indisoluble unidad de Venezuela con Colombia, pero había que anexarse Quito-Guayaquil (Ecuador); y la principal y única víctima de la geopolítica expansionista tenía que ser el Perú –al que se refería despectivamente “oro y esclavos”– siendo despojado de Ecuador y fabricando con el Alto Perú: Bolivia.

Esta era la unidad de América Latina, agigantar la Gran Colombia y triseccionar el Perú; país que ha tenido históricamente tres verdugos: 1.- los Borbones, que crearon en 1739 el Virreynato de Nueva Granada y en 1776 el Virreynato del Río de la Plata (Konetzke R., *América Latina II. La época colonial*, p. 120). 2.- Bolívar, quien sacó de la manga Ecuador y Bolivia, partes integrantes del Virreynato del Perú, uno –antes y después– de 1739; y el otro antes de 1776 (Basadre dice: “El precio de la intervención colombiana en la guerra de la Independencia fue

la separación del Alto Perú, la pérdida de Guayaquil, la guerra de 1829” (Basadre J. *op. cit. Tomo I, p. 63-73*) 3.- Chile, que gracias a la Guerra del Guano y Salitre, apadrinada por Inglaterra –hasta el día de hoy, recordar la Guerra de las Malvinas, actuando de base inglesa para bombardear tropas argentinas– se apropió vandálicamente de un cuarto de millón de kilómetros cuadrados, doscientos mil kilómetros cuadrados pertenecientes a Bolivia (Provincia de Antofagasta) y cincuenta mil del Perú (Provincia de Tarapacá); y se transmutó de país mendigo en país rico con el guano, salitre, cobre (Chuquicamata) y territorio del Perú y Bolivia-Alto Perú (Ramirez N. H., *Historia del imperialismo en Chile, pp.99-165*).

La unidad de América Latina en la proyección del Libertador jamás podía darse porque en sus orígenes hubo bases artificiales, según los bastardos intereses geopolíticos bolivarianos. Los propios cuervos que instruyó en el arte del latrocinio, del homicidio y del genocidio fueron los primeros en trizar la Gran Colombia. En sus estertores –producto de su depravación sexual– Bolívar asistió a la trisección de la Gran Colombia –la tragedia del Perú se repitió como una grotesca farsa– y al asesinato del instrumento que trozó al Perú, Sucre. Ese fue el precio de su infamia contra el Perú. La clase dominante peruana recién reaccionó cuando pretendió anexarse su antigua posesión, Ecuador (La Mar, 1829); y luego en su incursión a otra antiquísima posesión, Bolivia (Gamarra), reacciones demasiado tardías, porque el Libertador había ya

despertado los intereses de las clases terratenientes comerciantes, tenían que asegurar sus feudos en Ecuador y Bolivia.

En consecuencia las bases de la construcción de los países bolivarianos estaban sobre la arena movediza y resbaladiza de la hegemonía geopolítica grancolombiana en detrimento total del Perú y es por eso que así cómo lo adularon servilmente entre 1823-1826, lo odiaron desde el mismo momento que pisó tierra peruana –porque los recuerdos de la anexión de Guayaquil utilizando pérfidamente las tropas peruanas dirigidas por Santa Cruz, estaban frescos y flotando en el ambiente y presentían los peruanos una probable anexión de su territorio tan apetecido por todos a la Gran Colombia. Y no es casual que entre la huidiza salida del monárquico San Martín y la entrada del autócrata Libertador y Dictador transcurriera un año, 1822-1823. Bolívar y la clase dominante sabían que jamás podrían entenderse, porque Bolívar ya estaba trozando y destrozando el Perú; y la oligarquía peruana no podía soportar su holocausto.

La clase dominante peruana le tenía terror a Bolívar y a sus seis mil legionarios grancolombianos –la mitad negros– eran como langostas antropofágicas; pero ante la ineptitud de San Martín y la anarquía fomentada en el Perú ex profesamente planificada por Bolívar, tuvo que ceder ante el ilustre depredador (Madariaga S. de, *op. cit.*, Tomo II, p.232). En síntesis, entre los generales lumpen que se repartieron la Gran Colombia (Páez en Venezuela,

Santander en Colombia y Flores en el Ecuador) y la clase de terratenientes comerciantes del Perú y del Alto Perú liquidaron toda ilusión de unidad de América Latina,

En torno al segundo documento –la Constitución de Bolivia de 1826– el Libertador pretendía ser un rey sin coronar simplemente quería la nimiedad de ser Presidente Vitalicio y para su secuaz, Sucre la vicepresidencia vitalicia, eso era democracia pura.

Nunca ha existido un documento constitucional en América Latina tan reaccionaria, tan retrógrada, tan cavernaria, etc., en suma, ultraconservador, fascista. En esencia el Libertador era monárquico disfrazado de republicano a la fuerza por todas las presiones existentes en el espacio andino.

La democracia por un lado y la unidad de América Latina por el otro eran con Bolívar y son con las burguesías antinacionales y proimperialistas actuales, simples y etéreas cortinas de humo para enterrar la verdadera, la auténtica independencia, que deben darse en las próximas décadas, liquidando las sociedades que posibilitaron ayer tipos como Bolívar y hoy carroña como Carlos Andrés Pérez, Alan García Pérez, Color de Melo, Menem, Fujimori, etc...

El mito bolivariano debe dar paso a la verdad.

Y la verdad es que los paradigmas y modelos revolucionarios de América Latina fueron: el gran Túpac Amaru, Hidalgo, Morelos, Artigas, entre los verdaderos defensores del pueblo.

Los otros: Bolívar, San Martín se constituyeron en defensores de las clases dominantes, coincidiendo con Iturbide.

A tal punto la posición de Bolívar constituye un mito, que San Martín lo describe magistralmente, sufriendo una profunda desilusión. Según un bolivariano: “Halló en Bolívar extraordinaria superficialidad e inconsistencia de principios y una vanidad pueril. Vio a un hombre cuya voluntad de poder era la pasión dominante” (Masur G., *op.cit.*, p.405; Lynch J., *op.cit.*, p.183)

El antimperialismo bolivariano se reduce a convertir a los países del área andina en Protectorados de la primera potencia mundial en el siglo pasado (Masur G., *op.cit.*, pp. 479, 486, 490, 554. Madañaga S. de, *op.cit.*, Tomo I, p. 523; Tomo II, pp. 312, 345, 448, 453). Este es todo el pregonado antimperialismo de Bolívar. Tal era su odio a los negros, indios, mulatos, “pardocracia”, etc. y tal era su desconfianza –nunca confió en nada ni nadie– patológica, que su única esperanza era Inglaterra. Si su modelo a imitar era Napoleón (Masur G., *op.cit.*, 475); Inglaterra era su obsesión paradigmática como sociedad. Las causas más profundas residían en que adoraba a Napoleón y a la monarquía inglesa. Conjugaba la pose de payaso de Napoleón con la soterrada pose aristocrática inglesa.

Las especulaciones en torno al Congreso de Panamá (1826) y a la Federación de los Andes se constituyeron en puras posturas histriónicas –como fue su papel en la vida–. La Federación se frustró por

las causas señaladas anteriormente y el Congreso de Panamá, recibió el siguiente juicio, en otra carta a Páez; “El Congreso de Panamá no es otra cosa que aquel loco griego que pretendía dirigir desde una roca los buques que navegaban. Su poder será una sombra y sus decretos meros consejos” (Basadre J., *op.cit.* p.74; Madariaga S. de, *op.cit.*, Tomo II, p.349; Masur G., *op.cit.* p.492). Dice Basadre “Las sesiones de Panamá terminaron siendo envueltas en la indiferencia y en el silencio (p.74).

En síntesis, en la perspectiva de los siglos la vida de Morelos fue una tragedia y la vida de Bolívar una farsa de principio a fin.

Es necesario, prioritario, urgente, trascendente que los auténticos mexicanos –no malinchistas– tomen conciencia real de que Morelos fue un revolucionario y Bolívar un oportunista.

BIBLIOGRAFÍA

Alamán L., *Historia de México...*, 5 tomos, F.C.E., México, 1985.

Basadre J., *Historia de la República del Perú*, 1^o tomos, Universitaria, Lima, 1983.

Blanco J. F. Azpurúa R., *Documentos para la Historia de la Vida Pública del Libertador*, 15 tomos, Presidencia de la República, Caracas, 1978.

Gortari E. de, *Reflexiones Históricas y Filosóficas de México*,

Herrejón P.C., *Morelos Antología Documental*, SEP, México, 1985.

Konetzke R., *América Latina. II. la Época Colonial*, Siglo XXI, México, 1988.

Lynch J., *Las revoluciones hispanoamericanas 1808-1826*, Ariel, Barcelona, 1989.

Madariaga S. de, *Bolívar*, 2 tomos, Sudamericana, Bs.As., 1975.

Masur G., *Simón Bolívar*, Grijalbo, Caracas, 1987.

Ramírez N.H., *Historia del imperialismo en Chile*, Revolucionaria, La Habana, 1966.

Silva H.J., *De la Historia de México 1810-1938*, Siglo XXI, México, 1980.

CAPITULO IV
LOS ORIGENES DE LA VIOLENCIA
EN EL PERÚ

1. MANIPULACION Y DESINFORMACIÓN DE LA REALIDAD

El método adoptado en los últimos diez años –en que se desarrolla la Guerra Popular en el Perú– por los dos gobiernos, las administraciones de Belaunde (1980-1985) y de García Pérez (1985-1990) que institucionalizaron la crisis y la bancarrota en el Perú, ha consistido en estructurar una cortina de humo para pretender ocultar la realidad; presentando una imagen total y absolutamente deformada de los hechos que se procesan en el que fue el imperio de los incas. Los dos gobiernos citados son los responsables de: más de 30 mil muertos, cadáveres que habría que explicar responsabilizando a alguien. Para lo cual toda información proviene de los denominados Comandos Políticos Militares de las Zonas de Emergencia, organismos encargados de oficializar la información.

La violencia ejercida por las fuerzas policiales y las fuerzas armadas (ejército, marina y aviación) es de tal magnitud que tiene tanta profundidad en sus acciones que era necesario invertir, trastocar y deformar la realidad. Los miles de muertos traducidos en desaparecidos, ejecuciones extrajudiciales, fosas comunes, entre otros, tenían y tienen que ser explicados. Para lo cual hay que buscar un responsable, responsabilidad que atribuyen y siguen atribuyendo al Partido Comunista del Perú, conocido como Sendero Luminoso. La necesidad de ocultar la verdad en la responsabilidad de los 30 mil muertos se puede ejemplificar en el caso de la muerte de

8 periodistas ocurrida en 1983 en la Comunidad campesina de Uchuraqay, en que Belaúnde nombra una comisión integrada por científicos sociales, abogados y por el excandidato presidencial Mario Vargas Llosa. La misión de la *comisión Vargas Llosa* tenía por finalidad responsabilizar de la muerte de los 8 periodistas a los campesinos comuneros, presentando ante la opinión pública a estos como “*salvajes*” y autores, justificando el crimen en la medida que existan dos Perú: el civilizado (ciudades) y el salvaje (campesinos). El proceso judicial proseguido en este caso penoso, enmarañado que duró más de 5 años condujo al final del proceso en el dictamen de magistrados del poder judicial, que había que llamar a declarar al que fue el Jefe de la Zona Político Militar, general del ejército Clemente Noel, premiado como agregado militar en Washington —hace siete años— ganando la prebenda de 8 mil dólares mensuales y más, otro ejemplo que puede ilustrar la manipulación y desinformación, fue el caso del genocidio en las cárceles de El Frontón (Isla frente a Lima), Lurigancho y la cárcel de mujeres del Callao, frente a más de 300 corresponsales extranjeros que cubrían la información de una reunión mundial de los partidos socialdemócratas en Lima en 1986.

350 presos políticos fueron asesinados con una metodología tan demencial, tan patológica, que hasta un general del ejército peruano, Maraví Gutarra, escribió en el Diario La República que ni Hitler en Alemania, ni Mussolini en Italia, habían ejecutado un crimen como el de Alan García. Han

transcurrido cuatro años y sólo han sancionado a un oficial de mediana graduación. *Amnistía Internacional* y *comisiones oficiales* han tratado de explicar el genocidio de un enfermo mental: García Pérez. El periodista Baily que sugirió la enfermedad mental de García engrosó las interminables listas de emigrados.

2. LIMITACIONES DE LOS SENDERÓLOGOS

En el intento de explicar o mejor de condenar al Partido Comunista del Perú (Sendero Luminoso), ha aparecido una nueva especialidad dentro de los científicos sociales, politólogos, denominados *senderólogos*. Algunos periodistas se han dedicado a fabricar una serie de epítetos, términos y conceptos a partir de los cuales se han conjugado *categorías semánticas*, calificando al Partido Comunista del Perú de mesiánicos, andinistas, campesinistas, utópicos, polpotianos, milenaristas, etc. Los periodistas llegaron en un caso al extremo de entrevistar a un reputado y prestigiado peruanista francés: Henri Favre, quien les expresó que los militantes del PCP no eran nada de todo eso, sino simplemente son marxistas-leninistas-maoístas.

La mayoría de los periodistas que han hecho una cruzada santa, una guerra ideológica al PCP, que en lugar de explicar los orígenes y el desarrollo de la violencia, se han dedicado a hacer la guerra oral tienen una posición política muy bien definida; así, César Lévano (uno de ellos) pretendió crear otro partido prosoviético, disputando los rublos que recibía Jorge del Prado; Hildebrandt, ligado al

sensacionalismo financiado por los grupos de poder económico; Hurtado, ligado a los social demócratas del ex-PUM, ex-Vanguardia Revolucionaria, siendo un caso similar el del antropólogo Degregori.

Estos senderólogos, además de proceder con una guerra de adjetivos contra el PCP, pretenden explicar el problema de la violencia en un contexto *coyuntural*, reduciendo el problema a un hecho microhistórico, microeconómico y microsociológico. Explicar la violencia en un contexto de 10 o 20 años, prescindiendo olímpicamente de la historia del Perú al estilo y al extremo de un presidente como el *astronauta* Belaúnde que expresó su ignorancia al afirmar que en el Perú, nunca había habido violencia. Algunos antropólogos de naturaleza estructuralista con temperamento neopositivista han pretendido recurrir hasta al psicoanálisis —lo más anticientífico que existe— para recrearse explicando mitos y por medio de ellos el fenómeno de la violencia como Montoya, Burga y el finado Flores Galindo.

3. ORÍGENES DE LA VIOLENCIA EN EL PERÚ

Consideramos que la violencia en el Perú no se puede explicar en términos microhistóricos, microsociológicos o microeconómicos. Una explicación racional debe de analizar la historia del Perú como un proceso, estableciendo una continuidad histórica. A veces el desconocimiento del pasado de un pueblo no nos permite entender los hechos presentes y mucho menos el poder ver el futuro de las sociedades. Partir del pasado, creemos, es

la única forma de poder explicar el presente y proyectarnos al futuro.

La violencia en el Perú y en América Latina ha sido el *leit motiv*, ha sido el hilo conductor; es parte de todo el entramado histórico de los pueblos latinoamericanos (Galeano E., Alperovich). La violencia fue anterior y posterior a la conquista española. La creación de las dos grandes civilizaciones en Mesoamérica y Sudamérica: los aztecas y los incas, dio lugar a los dos únicos imperios cuya base principal se asienta en la violencia de estos pueblos sobre los otros, sobre los conquistados. Esta violencia –en el caso del Perú– para la configuración del imperio de los incas, fue casi nada comparada con la violencia impuesta por los españoles que en la guerra que libraron contra la ocupación árabe, llevando como portaestandartes a Santiago Matamoros, en la conquista de América cambió su nombre por el de Santiago (Apóstol o mataindios), (Emilio Choy).

El precio que pagó el Perú, el costo social, de la violencia se traduce en que en 1532 la población de indios fue alrededor de 10 millones, en 1821 sólo quedaba un millón trescientos mil como sobrevivientes del trauma de la conquista, del virreynato y del colonialismo español. En casi 300 años hubo un genocidio de las nueve décimas partes de la población. Este genocidio efectuaron los españoles, los criollos y la iglesia católica dueños de minas, obrajes y encomiendas –centros de producción convertidos en campos de concentración y exterminio de la población nativa (Juan J. Ulloa A. de, *Noticias*

secretas de América). El genocidio de la población indígena se complementaba con dos procesos: la corrupción y la insurrección. La corrupción, el latrocinio, el asalto del presupuesto, fue el estilo de gobierno de los virreyes, oidores, corregidores (luego intendentes), curas y monjas, en que la inmoralidad era proverbial entre 1532 y 1824. Frente a la terrible explotación del indio y la profunda corrupción de las clases dominantes, las masas lucharon, pelearon, resistieron, se levantaron desde el mismo momento de la llamada conquista. Hubo una resistencia de 40 años entre 1532 y 1572 (Guillen G. E., Espinoza S. W., Vega J, Watchell).

En el siglo XVII hubo decenas de levantamientos y en el siglo XVIII, entre 1700 a 1800, se efectuaron más de 140 levantamientos indígenas (O'phelan S., *Un siglo de rebeliones anticoloniales*). Una idea aproximada de la violencia y de la lucha de clases en el Perú lo constituye el levantamiento de Túpac Amaru en 1780-1781 en que, como consecuencia de la represión, fueron aproximadamente 140 mil indios asesinados en un país que no alcanzaba un millón de habitantes (Boleslao Lewin citando al historiador español Amador Del Rio). Un número de muertos semejante al ocurrido en la guerra campesina en Alemania en 1525 (F. Engels, *La guerra campesina en Alemania*). La resistencia indígena desplegada entre 1532-1572 y las insurrecciones de los siglos XVII y XVIII, cuya mayor y mejor expresión fue la rebelión de Túpac Amaru, con repercusiones continentales, fueron *usurpadas en el* proceso de la

independencia del siglo XIX (1800 - 1824) en que debido a la carencia de conciencia nacional (hasta el día de hoy) de la clase dominante de terratenientes comerciantes, el miserable Simón Bolívar (Marx, C., *Materiales para la historia de América*), se constituye paradójicamente en el *libertador* y en el peor y mejor enemigo del Perú al anexarse Ecuador a la Gran Colombia (Venezuela y Colombia) y al fabricar Bolivia (Alto Perú), para satisfacer su megalománia y su proyecto geopolítico (Carta de Jamaica, Constitución de Bolivia). Este contexto histórico de la violencia procesado entre 1532 y 1824 (Batalla de Ayacucho) se constituye en las raíces históricas de la violencia desarrollada en la época republicana (1824—1991). Jamás se podrá entender la presente violencia sin comprender la violencia pasada. Frente a la violencia estructurada por las clases dominantes, la respuesta de las clases explotadas es la violencia revolucionaria. No existe otra alternativa. La violencia es la mecánica de la lucha de clases, el motor de la historia. Al decir de Marx es la partera de la historia (*El Capital*, T. 1.).

4. LA HISTORIA RECIENTE DE LA VIOLENCIA EN AMÉRICA LATINA

La lucha armada desarrollada en el Perú en un período de los años (1980-1990) reviste una serie de particularidades específicas en relación a las experiencias armadas de Sudamérica.- Entre los senderólogos existe una contradicción en sus análisis. Afirman que Sendero Luminoso es una

minoría de *fanáticos* y su contradicción reside en como unas fuerzas armadas conformadas por más de 300 mil hombres y armados hasta los dientes no pueden liquidar a esta minoría *apocalíptica*. Falta de total lógica, pura subjetividad, análisis idealista y metafísico. Las limitaciones históricas de los movimientos armados y de sus derrotas radican en su táctica y estrategia armada y en su concepción general de la teoría revolucionaria. Mientras la mayoría de experiencias armadas partieron de enfoques incorrectos guerrilla urbana, por un lado, y guerrilla rural foquista, por el otro, el Partido Comunista del Perú parte de la táctica y estrategia de la guerra popular marxista—leninista— maoísta, maoísta principal y fundamentalmente.

Los casos de Uruguay (Tupamaros), Argentina (ERP, Montoneros), Brasil (VAR, Palmares, Marighella), Bolivia (Che Guevara), Venezuela, Colombia (M-19, FARC, ELN, EPL) se constituyen en las principales experiencias de la guerrilla urbana o la guerrilla rural foquista que fueron derrotados o ingresaron al cretinismo parlamentario. Por ejemplo, Colombia, más de 2 mil guerrilleros muertos y hasta dos candidatos presidenciales asesinados, el caso del Perú nada tiene que ver ni con el modelo de guerrilla urbana y mucho menos con el modelo de guerrilla rural foquista. Esta es la razón por la cual van ya más de 10 años de guerra popular y no se vislumbra la derrota, sino la victoria a diferencia del MIR que en 1965 fue derrotada en pocos meses con un saldo de 10 mil muertos (MERCADO, R).

5. CRISIS Y BANCARROTA DEL PERÚ

La crisis económica del Perú es el reflejo de una sociedad semifeudal y semicolonial. Es una crisis estructural y no coyuntural que no es sólo económica, sino política, moral, cultural, etc. Esta crisis vino agravándose con la dictadura militar de Morales Bermúdez en 1977, pero la crisis cada vez más se ha profundizado en los doce últimos gobiernos, particularmente en el de Belaúnde (1980-1985) y en el de Alan García (1985-1990).

Para ilustrar la gravedad de la crisis total que *vive* el Perú, en que la burguesía burocrática intermedia cada vez es más rica y los pobres son cada vez más miserables, señalaremos algunos indicadores económicos. La **tasa de cambio** en 1980 con Morales Bermúdez fue de 300 soles por dólar, en 1985 alcanza a 12,000 soles por dólar (12 intis) con Belaúnde. Y con García Pérez llega a 300 millones de soles (300 mil intis). Es un record mundial en que Alan García destruyó al Perú y la **deuda externa** en 1968 (primer gobierno de Belaúnde) alcanzó los 800 millones de dólares y con García Pérez llegó a 18 mil millones de dólares. Alan García declaró que iba a pagar el 10% del monto de las exportaciones y según la economista inglesa Rosemary Thorp, García Pérez, pagó el 40% para cantar en Garibaldi yo *soy el rey* de los lacayos del imperialismo. La inflación en el Perú en 1988 según el Instituto Nacional de Estadística (INE) alcanzó 1300%, pero lo real fue de 5000%. En 1989 las cifras oficiales del INE fueron de 1700%, pero lo real fue de 10000%, la

recesión de la industria a partir de 1987 se traduce en que las dos terceras partes de las fábricas están cerradas. Estos indicadores devaluación, inflación, deuda externa, recesión, entre otros, demuestran que el Perú vive un proceso de estanflación, entendida como inflación combinada con recesión. El mapa de la pobreza, de la miseria, se refleja en que de 23 millones de habitantes, con Alan García crecieron los hambrientos de 10 a 15 millones de peruanos que tienen que comer en los últimos años dietas de animales como nicovita, vitaovo. García Pérez ha batido el record mundial de incapacidad, de ineptitud, situación conocida por su equipo de psiquiatras y sexólogos amén de cleptómanos. La inflación generada por García Pérez superó los dos millones. Record mundial del aprismo.

6. HISTORIA DEL PARTIDO COMUNISTA

El Partido Comunista del Perú es el resultado, en primer lugar, de la lucha desplegada contra el revisionismo y una serie de variedades del oportunismo. Después de su fundación en 1928 por José Carlos Mariátegui, se produce la muerte de éste en 1930, un conjunto de variedades de oportunismo en que los más conocidos fueron Eudocio Ravines y el más momificado Jorge del Prado que fue expulsado finalmente en 1964. Entre 1964 y 1980 se producen un conjunto de luchas internas en el movimiento marxista-leninista-maoísta, que en 16 años aparecen y desaparecen diferentes oportunistas. Por ejemplo, en 1966 Sotomayor Pérez, en 1969 Saturnino Paredes y Patria Roja; Sotomayor

se pasó al revisionismo al igual que Paredes y la banda de Patria Roja.

7. GUERRA POPULAR

La lucha armada que se desarrolla en el Perú a partir de 1980 reviste una serie de particularidades. Perú tiene una extensión territorial alrededor de 1 millón doscientos cuarenta y cuatro mil kilómetros cuadrados con una población de 23 millones de habitantes, con tres regiones geográficas (8 pisos ecológicos), una franja desértica regada e irrigada por más de 30 ríos que configuran los valles y ciudades de la costa unida al Océano Pacífico; un conjunto de cordilleras que se elevan entre los 3 mil a 6 mil metros espacio andino donde vive casi la mitad de la población, la mayoría quechua, extendiéndose entre Bolivia y Ecuador; y en la parte oriental, la tercera extensión del país, constituye la selva con más de 400 mil kilómetros cuadrados.

En este territorio, uno de los mayores desafíos mundiales para las culturas del imperio inca, el Partido Comunista del Perú, inicia la guerra popular sin ninguna ayuda internacional apoyándose en sus propias fuerzas, sustentado con y en las masas, contando solamente con la decisión de sus militantes, armados ideológicamente con el maoísmo y de centenares de cartuchos de dinamitas y algunas armas. Las preguntas surgen presurosas y numerosas: ¿cómo es posible que un partido puede luchar sin ningún apoyo de ningún país?, ¿Cómo puede ser posible que luchen más de 10

años contra uno de los ejércitos mejor armados de América del Sur sin ninguna ayuda? La táctica y la estrategia reside en la guerra popular y el Pensamiento Gonzalo, en que en la perspectiva de tres etapas: *defensiva estratégica*, *equilibrio estratégico* y *ofensiva estratégica*, han procesado que el partido dirija un Ejército Guerrillero Popular y ha logrado que una tercera parte del país no tenga presencia del Estado reaccionario. Son zonas liberadas en que existen Comités Populares que gobiernan y legislan desde un proceso de redistribución agraria hasta eliminar la delincuencia, la prostitución, el alcoholismo, la vagancia, etc. Esta tercera parte del país en que no existe el aparato del Estado terrateniente burocrático tampoco existe el Poder Ejecutivo, no hay autoridades políticas del viejo régimen, no hay autoridades judiciales, no hay fuerzas policiales ni menos las fuerzas militares reaccionarias.

8. LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES

La burguesía burocrática y los nuevos terratenientes, instrumentos del imperialismo, a nombre suyo implementaron las elecciones después de 12 años de dictadura militar (1968-1980) de Velasco a Bermúdez. En 1980 y en 1985 hubo elecciones generales y en las últimas efectuadas el 8 de abril de 1990 las encuestas fallaron estrepitosamente. Presentaban cuatro candidatos: Vargas Llosa (FREDEMO) con 42%, Alva Castro (APRA) con 16%, Pease (IU) con 7% y Barrantes (Acuerdo Socialista) con 4%. De pronto apareció un candidato: Fujimori que ocupó el segundo lugar con el 24%. En la se-

gunda vuelta electoral que se realizó en la primera semana de junio, Fujimori sale ganador. Fujimori no estaba en el raiting ni en el ranking, pero llega a la presidencia con el apoyo de la mayoría aprista y de la izquierda unida dividida.

Frente al virtual triunfo de Fujimori los más conspicuos elementos de la extrema derecha, del FREDEMO y otros sectores han sacado a relucir argumentos de corte racial, al hecho de que nunca un hijo de japoneses será Presidente del Perú. En el contexto del circo electoral, los aparentes contrincantes sacaron a la luz un poquito parte de la prodredumbre del país. Por ejemplo, un ex senador aprista, ex alcalde de Trujillo, Ing. Torres Vallejo, declaró que el Perú estaba gobernado por una pandilla de homosexuales. Los del FREDEMO sacaron a relucir la figura de un ex diputado aprista Miguel Angel del Pomar, ligado al narcotráfico, suspendido en la Cámara de Diputados y buscado por el poder judicial, pero que cobraba sus sueldos puntualmente.

En otras palabras, los grandes y pequeños partidos políticos están ligados al narcotráfico. El APRA (casos Lambert, Del Pomar, etc., ya desde su fundador Haya), Enríquez, Acción Popular (casos Mosca Loca, Pércovich, Yashimura).

La mafia de la cocaína maneja todo el aparato del Estado peruano en sus más altos niveles (ejecutivo, legislativo, judicial y militar). Hay docenas de casos visibles y denunciados ante la opinión pública. La corrupción, el pillaje, el robo, el latrocinio, es una

práctica instaurada por Pizarro, que con su banda de expresidarios capturaron tanto oro como el Fort Nox de Estados Unidos. Estas costumbres los han proseguido los virreyes en el virreinato y luego los presidentes, en la república. Y de éstos en el que se ha batido los records del latrocinio ha sido los apristas García Pérez y Fujimori que si con Belaúnde robaron 5 billones de intis, con García lo hicieron 50 billones de intis. La podredumbre nunca llegó a tal extremo: homosexualidad, narcotráfico y robo.

Esta podredumbre moral y la crisis económica han sido las causas por las que un pequeño burgués medio financiero llamado Fujimori han podido surgir. Pero el golpe de Estado está a la vuelta de la esquina. Un general(r) del ejército Cisneros Vizquerra pide a gritos el golpe de Estado. El pretexto es la raza asiática de Fujimori, pero la causa reside en el poder del Partido Comunista del Perú.

9. LA POLÍTICA DE LOS IMPERIOS

El proceso revolucionario que vive el Perú ha llevado a una lucha entre el imperialismo yanqui y el socialimperialismo soviético por *pelearse* acerca de quién ayuda más al gobierno peruano, tanto con Belaúnde como con García Pérez. La guerra popular que se desenvuelve en el Perú está llevando a este país latinoamericano a una guerra mucho más antagónica. Tanto la Unión Soviética a través de la venta de modernos helicópteros utilizados en Afganistán como los Estados Unidos a través de la máscara de la DEA meten sus garras en la guerra

civil peruana (expresión de Armando Villanueva). Estados Unidos ha construido una base conocida en el Departamento de Estado en San Martín con el pretexto de la guerra contra el narcotráfico. Esta súper fortaleza ubicada en el Valle del Alto Huallaga se constituyó en el inicio de la vietnamización de la guerra. Estados Unidos a través de la CIA sabe perfectamente que el Partido Comunista del Perú controla casi toda la selva.

La Unión Soviética ya desde 1972 penetró en el Perú a través del gobierno de Velasco dotando a las fuerzas armadas de tanques T55, aviones MIG 21, cargueros Antonov, misiles, etc. Armamento hoy obsoleto son piezas de museo que el Perú debe pagar en harina de pescado, textiles de algodón, de alpaca: Han impuesto un convenio pesquero en el que el 93% es para la URSS y el 7% para el Perú. Es un saqueo igual o peor al de Estados Unidos. Con la venta de sofisticados helicópteros pretende disputar la hegemonía a Estados Unidos. Hasta Kim IL Sum ha armado a las fuerzas policiales peruanas y a las bandas apristas paralimitares (Comando Rodrigo Franco), que se han apropiado de más de 10 mil armas con silenciador de Corea del Norte.

10. HIPÓTESIS AL FUTURO

La crisis total que vive el Perú, por una parte, y la guerra popular, por otra, sólo conducen a una salida: el golpe militar. La corrupción que ha alcanzado records mundiales encabezado por el latrocinio de García Pérez y el caos social expresada en huelgas

sectoriales públicos, privados, huelgas hasta de 8 meses al año (Secretaría de Agricultura y de Transportes) en 1989, los trabajadores del Ministerio de la Salud por tres meses, seguro social, etc., sólo conducen a que un Pinochet peruano dé el golpe de estado a un peruano por accidente: Fujimori.

El **terrorismo de estado** institucionalizado por Belaúnde y llevado a su apoteosis apocalíptica por Alan García y proseguido por Fujimori, expresado en más de 30 mil peruanos exterminados, en que la responsabilidad de las fuerzas armadas y policiales -ha sido señalado por organismos internacionales como Amnistía Internacional, América Watch, Comisión de Juristas del Pacto Andino, Comisión de Derechos Humanos de la ONU, entre los principales, es otra razón que inclina al péndulo hacia el golpe militar.

El plan de gobierno que finalmente ha presentado Fujimori es el mismo que Vargas Llosa presentó en la campaña electoral. Fujimori ganó las elecciones gracias a que por una parte el pueblo peruano votó, porque, aparte del carácter coercitivo de las elecciones, estaba asqueado de Acción Popular, Partido Popular Cristiano, FREDEMO y del APRA (1980-1990). Y otra parte porque presentó una *plan opuesto*- al del FREDEMO, ya que el plan de Fujimori se encuadra en la lógica del FMI. El FMI con el pretexto de la deuda externa está ordenando a los países deudores como Brasil, Argentina, Bolivia, entre otros, a que en primer lugar entreguen las

empresas públicas a las corporaciones transnacionales; y, en segundo lugar a que las masas populares lleguen a los extremos más catastróficos de miseria, hambre, desocupación, mortalidad infantil, etc. La deuda externa es saldada con el entreguismo más vergonzoso de los recursos naturales y con el hambre y miseria de las masas.

El precio exigido por el FMI ha sido ya impuesto a Fujimori, quien va a entregar casi 180 empresas estatales al capital transnacional imperialista. Los precios los elevó entre 10 y 30 veces. Estas medidas de shock agudizarán las contradicciones. Las organizaciones sindicales profundizarán y prolongarán sus medidas de lucha, huelgas, paros, movilizaciones. La guerra popular avanzará rápidamente ahora que ya se pasó a la guerra de movimientos, máxime cuando ya se tiene controlado las dos terceras partes del país por el Partido Comunista del Perú. El golpe de estado está a la orden del día. Los militares, por todo el conglomerado de contradicciones, tendrán que *volver* a desbaratar la *democracia del caos social* de los politiqueros civiles.

Fujimori ha sentado la partida de defunción de las masas peruanas al aplicar tres superpaquetes gigantescos (en 6 meses) y paquetes diarios con que ha sumido a las masas en el hambre, miseria, desocupación, subocupación, mortalidad infantil, etc. Extremos tales que el ex canciller Marchand señaló en la Asamblea de la ONU que en el Perú 20 millones estaban en la pobreza y la extrema

JOSÉ F. W. LORA CAM

pobreza y sólo dos millones podían *disfrutar* de la vida. Las informaciones del Perú indican que entre los 20 millones se disputan cenas de perros, gatos y otros animales.

Nota del Editor: Entiéndase que el autor ha escrito este trabajo basado en los años 80 y 90.

CAPÍTULO V
MISERIA DE LA TEOLOGÍA

1. COORDINADORA GENERAL DE ONG'S

En el transcurso de nueve años (1994-2003), el EZLN ha demostrado a la comunidad nacional e internacional de que su "aportación teórico-práctica" a la contrarrevolución mundial a favor del imperialismo, reside en redistribuir las limosnas, las caridades, las beneficencias, las donaciones, los socorros, etc., que las corporaciones transnacionales distribuyen y redistribuyen en el denominado tercer mundo.

El imperialismo a través de miles de ONG'S (organizaciones no gubernamentales), ha encontrado un mecanismo (entre decenas, cientos) a partir del cual, miles de MERCENARIOS (ej., el subcomediante Marcos) han organizado estas instituciones con el fin de controlar, manipular, etc. a las masas, orquestando miles de aparatos –organizaciones– contrarrevolucionarias, promoviendo miles de proyectos reformistas cristianos, por ejemplo: pequeñas empresas en la agricultura, la pequeña industria, la comercialización, el transporte, la salud (provida), el control de la natalidad, la educación (cero en conducta), la energía, las comunicaciones (estaciones de radio), la prensa (machete arte), la investigación, las editoriales, etc.

Las ONG'S como destacamentos contrarrevolucionarios gestados por el imperialismo, tienen tanta importancia –por la manipulación y el control de las masas– en su papel oportunista, mercenario de embaucar, engañar, predicar planteamientos

reformistas, utópicos, reaccionarios, contrarrevolucionarios, etc. que la ONU –ministerio mundial del neocolonialismo yanqui– y todas sus organizaciones (Unesco, Unicef, FAO, OIT, etc.) les han otorgado el reconocimiento oficial a las miles de ONG'S diseminadas en el Tercer Mundo.

El EZLN, los seudozapatistas, encabezados por el subcomediante, el internauta Marcos, cumplen el papel contrarrevolucionario de constituirse en Mercenarios del imperialismo, para embaucar, engañar, engatusar, alucinar, etc., al pueblo mexicano, a los campesinos indígenas y a la opinión pública internacional. EL EZLN, en síntesis, deviene en la vanguardia mundial del imperialismo, para mantener alienados, alucinados, controlados, manipulados, etc., a miles de explotados en el Tercer Mundo.

El capitalismo desde el siglo XVI, a partir del descubrimiento de América (1492), en que se procesa la globalización, la modernidad, el liberalismo (hoy neoliberalismo) es responsable por su papel en el colonialismo (España, Portugal, Holanda, Francia, Inglaterra) de un genocidio en tres siglos de más de 300 millones de americanos, africanos y asiáticos.

El imperialismo –fase superior del capitalismo (Lenin, 1916) ha generado en el siglo veinte, al interior de los predios académicos-medios universitarios– en primera instancia: disciplinas imperiales (“ciencias sociales”) necesarias para el control y la manipulación, tales como la sociología (con es-

perpentos como Comte, Spencer, y especialmente Durkheim, Weber, Parsons, Gadamer, Escuela de Franfort, Habermas, Levinas, Vattimo, Ricoeur, Apel, etc.) y técnicas sociológicas como: la politología, las relaciones públicas, las relaciones humanas (policía Popper), el servicio (trabajo) social, para la alienación, la domesticación, el embrutecimiento de la borregada académica.

Los discursos sociológicos de la burguesía financiera-imperialista promovidos desde las universidades (González Casanova, Dussel, Beauchot, etc.), para controlar y manipular a las masas en general y a los estudiantes –y profesores– en particular, se han complementado con la construcción de los discursos antropológicas, culturales, sociales, etnográficos. Y estos discursos académicos burgueses de las denominadas “ciencias sociales” (internáuticas) han aterrizado, se han sustantivado, se han transustantivado, se han materializado en las ONG’S imperialistas.

En síntesis, los discursos de las logorreicas seudo ciencias sociales (cantinflascas) sociología –ignorantes de la economía y de la historia– y antropología cultural –etnografía– han sido llevadas a la práctica (ej. Durkheim con su categoría de solidaridad; o Weber, líderes carismáticos) por las ONG’S. Esta es una de las causas del origen del subcomediante internauta evangélico Marcos y de sus teóricos aparecidos como sucubos, entes fantasmagóricos, alucinados, maniqueos, de la revista “Rebeldía” (ONG).

2. **TEOLOGÍA DE LA “LIBERACIÓN”**

El imperialismo a través de cientos de multinacionales –transnacionales– requiere, necesita de instrumentos para controlar y manipular a más de mil millones de seres explotados, expoliados, hambreados, prostituidos, drogados, alucinados y alienados.

Y el Vaticano es una de las partes esenciales del imperialismo, porque es una de las mayores corporaciones transnacionales, cuyo capital debe exceder de decenas de billones de dólares invertidos en el planeta.

El subcomediante internauta mercenario Marcos aparece como un producto típico del Vaticano, cuyo discurso mitológico-teológico se constituye en el mayor grado de alienación (carencia de conciencia para explicar la realidad) política-religiosa.

Marcos es el producto típico de una universidad de medio milenio controlada por hordas de fanáticos cristeros: Mora, Alamán, Barreda, Sierra, Caso, Vasconcelos, González Casanova, Zea, Bartra, Semo, Beauchot, Dussel, etc., caracterizados por idolatrar a España, odiar a los indios, mediocres, oportunistas, colonos mentales, etc., y especialmente por defender a las burguesías y a los terratenientes; y constituirse en la categoría de intelectuales de Estado, en individuos que han hipotecado su cerebro por unos pesotes, para legitimar el orden de explotación del hombre por el hombre.

El cristianismo en casi dos milenios se ha configurado a través del Vaticano en la institución religiosa (económica, política, financiera, etc.) que ha sido total y absolutamente coherente en no sólo defender el sistema de explotación del hombre por el hombre de los explotadores (amos esclavistas, señores feudales y burgueses), sino en Predicar (hermenéutica-maméutica) la resignación, la pasividad, el conformismo, la paciencia, el sufrimiento, la mansedumbre, la humildad, la sumisión, la renuncia, la alienación, etc.

Los discursos bíblicos, los Evangelios, ej. si te pegan en una mejilla, pon la otra para que vuelvan a trozarte, el pensamiento de los Padres de la Iglesia desde Agustín hasta Tomás de Aquino, la doctrina social de la iglesia (las Encíclicas desde León XIII hasta Juan Pablo II.. Todos los discursos procreados desde la perspectiva del cristianismo sólo han tenido como finalidad de que los explotados sean obedientes con los explotadores para que sean mejor explotados.

El subcomediante mercenario internauta Marcos debe hasta su seudónimo a uno de los cuatro evangelistas; y toda su verborrea hermenéutica-maméutica es el producto del discurso religioso cristiano católico universitario de la cotidianidad académica mitológica-teológica.

Los más grandes traidores y renegados del marxismo: Eduardo Bernstein, Karl Kautsky y Nikita Jruschev, se convirtieron en traidores del proleta-

riado por plantear –entre otras perlas revisionistas socialtraidoras– la vía pacífica, la transición pacífica, el camino parlamentario, las elecciones burguesas, el “Cretinismo Parlamentario”, según Marx (*El XVIII Brumario de Luis Bonaparte, 1852.*) La tesis de estos revisionistas traidores consistía en que el proletariado podía tomar el Poder del Estado NO mediante la Revolución (tesis de Marx, Engels, Lenin y Mao) sino mediante el opio contrarrevolucionario de las elecciones burguesas.

El subcomediante Marcos ha superado esta tesis traidora revisionista y ha creado la tesis contrarrevolucionaria alienante, fantástica, fantasmagórica, alucinante, demencial, clerical, etc., propia del judeo-cristianismo (Escuela de Franfort, Bloch y otros) y de la hermenéutica-maméutica (Gadamer, Habermas, Levinas, Ricoeur, Vattimo, Dussel, Beauchot, y otros monagillos, sacristanes traga hostias-teófagos) que cual nuevo Mesías (Marcos) señala que: No desean el Poder del Estado, sólo desean el poder tener sueños místicos de opio contrarrevolucionarios.

Los cerebros mitológicos teológicos religiosos se sustentan en una forma de desintegración de la conciencia: la esquizofrenia religiosa, en que no distinguen la realidad de la fantasía (irrealidad) lo objetivo y lo subjetivo, lo material y lo ideal, lo terreno y lo supraterrano.

El galimatías –lenguaje obscuro y confuso– mitológico-teológico religioso ha sido Proclamado en

toda la metagalaxia y en la Vía Láctea por los integrantes, supuestamente la intelligentsia del EZLN.

Predicando su nuevo evangelio contrarrevolucionario (made in Dussel, Beauchot y demás evangelistas mameutas), dan su Decreto Pontificio:

“La idea de que la toma del poder es la única palanca para lograr las transformaciones sociales se ha demostrado totalmente equivocada en todo el mundo, aparte de que ha sido una caricatura de los procesos revolucionarios en sí mismos” (Rebeldia, p 2).

“Queremos ayudar a construir una herramienta para todos aquellos que no luchamos por el poder y que nos declaramos prestos, en la sin razón, a desafiar la Ley de la Gravedad” (Ibid., p.3).

“La visión estatista de la izquierda, producto de una teoría decimonónica del socialismo según la cual es indispensable el control del aparato del Estado para desde ahí transformar la sociedad, se había convertido en una tara” (Ibid., p.4).

“La insistencia del EZLN en que no quiere tomar el poder representa no sólo una ruptura con el concepto clásico de las organizaciones político-militares, sino fundamentalmente una crítica bastante radical al concepto de vanguardia” (Ibid., p.6).

“Por eso el zapatismo habla de la necesidad de construir una fuerza política de nuevo tipo que no luche por el poder, que no suspire ni aspire por él” (Ibid., p.27).

“Tiene que ser una fuerza (el EZLN, n.a.) que no sea un partido político y que no aspire a la toma del poder” (Ibid., p.27).

“Una fuerza política que no luche por la toma del poder político sino por la democracia de que el que mande, mande obedeciendo” (Ibid., p.27).

La tesis precedente, expuesta por los teóricos, por la intelligentsia del EZLN en su revista *“Rebeldía”*, demuestra de que la religión no sólo es el opio, la cocaína, la marihuana, etc., sino de que la religión es la esquizofrenia alienante que a sus adeptos los configura como un ejército de tarados, de alienados, de alucinados, no sólo instruidos en el Evangelio sino en la Secretaría de Gobernación, en las instalaciones de la familia de Salinas de Gortari, y con reportajes exclusivos de la prensa de la Sec. de Gobernación (*La Jornada y Proceso*).

La religión (a través del Vaticano), la política (mediante la Sec. de Gobernación), la escuela (vía las universidades), y la ideología (camino de la hermenéutica-maméutica) han producido una Banda de Mercenarios (ONG's) que sólo se han dedicado en los últimos años a traficar cristianamente decenas de millones de dólares, otorgados a título “gratuito” por decenas de corporaciones multinacionales para controlar y manipular a los pueblos indígenas de Chiapas.

El proletariado, el campesinado y demás clases explotadas tienen como misión histórica la toma del Poder, dirigidos por un Partido, a través de la Revo-

lución, de la Guerra Popular del campo a la ciudad, en una guerra prolongada –a través de la guerra de guerrillas, de la guerra de posiciones, de la guerra de movimientos– en suma de la Guerra Popular.

La toma del Poder del Estado, a través de la Revolución, de la Guerra popular, es el único camino para 5,000 millones de hambrientos, y para 4,000 millones de seres “humanos”, en extrema miseria.

Renunciar a la Toma del Poder del Estado es la aspiración de las clases explotadoras, es el sueño dorado del Estado Fascista, es el anhelo de la Sec. de Gobernación, es el proyecto de la familia Salinas de Gortari (procreadora de este aborto –clon teológico– llamado evangélicamente Marcos), es la pesadilla de la prensa de estado (*La Jornada, Proceso*), porque según ellos, los esclavos no tienen el derecho a la revolución social.

Renunciar al Poder es renunciar a la Revolución. Renunciar a la Revolución es renunciar a que este sistema de explotación del hombre por el hombre desaparezca de la faz de la tierra.

Renunciar al Poder, es renunciar a la Revolución, renunciar a que acabe el sistema de explotación, de enajenación y de alienación es el sueño utópico, reaccionario, contrarrevolucionario de la burguesía burocrática, de los terratenientes, del imperialismo y de sus transnacionales. Renunciar al Poder del Estado es la consigna de las clases dominantes para que las clases explotadas sigan siendo dóciles esclavos cristianos de sus vampiros capitalistas.

El subcomediante internauta Marcos debe ser señalado como, el agente contrarrevolucionario número uno, el es sólo el implementador de plan contra-rrevolucionario del imperialismo, de la burguesía burocrática, de los terratenientes, que sólo pretende eternizar el sistema capitalista –hasta el Juicio Final Alucinado– y vender todo un proyecto vendepatria –vende explotados– *fabricado* por la CIA, el Vaticano y sus hermeneutas (mameutas de la UNAN, UAN, Ibero, etc.).

3. EL ESTADO FASCISTA

Las clases explotadoras mexicanas durante quinientos años han utilizado a un conjunto de intelectuales que, en las ciencias, tecnologías, artes y humanidades han generado discursos –coloniales y neocoloniales– para defender, justificar, legitimar, legalizar, consolidar, proteger, sostener, amparar, resguardar, ayudar, socorrer, encubrir, apoyar, auxiliar, respaldar, en síntesis, PRESERVAR el orden de explotación.

El colonialismo español (1519-1824) responsable de un genocidio, en que de una población (700 tribus) de cerca de 20 millones fue reducida en tres siglos a dos millones y medio, en una estructura feudal, en que los explotadores liquidaron la masa expoliada en minas, obrajes y haciendas (latifundios). Los españoles utilizaron a las diversas órdenes religiosas, en particular a los jesuitas (expulsándolos en 1767 por ser un estado dentro del estado español) y hasta los intelectuales más

reconocidos, ej. Sor Juana, Sigüenza y Góngora estuvieron parametrados por la corona española y la iglesia católica.

La República reprodujo el modelo virreynal de la Nueva **España**, al punto de que los historiadores reconocen de que “*la conquista española la hicieron los indios, y la independencia la promovieron los españoles*”.

Este juicio sólo confirma como en el primer siglo de República, los liberales, primero; y Porfirio Díaz después (1876-1910) utilizaron a los más preclaros intelectuales para Preservar el orden de explotación (ejs. Mora, Alamán, Barreda, Sierra, Bulnes, etc.). La Reforma (1857), en particular Juárez, tuvo como meta apoderarse de los Bienes de la Iglesia, y paralelamente de lo que les quedaba (tierras) a los indios. El Benemérito fue el peor verdugo de su raza, les expropió sus tierras y los reprimió ferozmente.

La denominada Revolución Mexicana, calificada correctamente de Neoporfirismo, desde Carranza, Obregón, Calles, hasta Zedillo APORTO a la humanidad el FASCISMO, el corporativismo, porque durante 86 años han controlado y manipulado a todos: a obreros (desde Morones hasta Fidel Velásquez y la Guera), a los campesinos, a los profesores (Jongitud y Elba Ester), a los profesionales, a los empresarios, etc.

Y para que el control y la manipulación de esta banda FASCISTA sirviese de maravilla a la burguesía burocrática, a los terratenientes y al im-

perialismo FABRICO intelectuales de Estado, en que los más perversos –llama dos hasta Maestros de Maestros por el curriculum oculto– (por los adulones de turno), ejemplos, Caso, Vasconcelos, Reyes, etc. (los dos primeros sólo eran aspirantes a curas, terminando de adoradores de Adolfo Hitler), y los actuales, como: González Casanova, Zea, Semo, Bartra, etc., no poseen curriculum vitae sino prontuarios al servicio de las clases explotadoras.

Una evaluación de Mora, Alamán, Barreda, Lerma, Caso, Vasconcelos, etc. nos demuestra de que: 1. adoraban a España. 2. odiaban a los indios. 3. cristeros fanáticos y perversos. 4. mediocres. 5. oportunistas. 6. colonos mentales. 7. fieles defensores de los explotadores. 8. odio perverso a las masas explotadas.

Lo peor que le pudo pasar a las masas explotadas mexicanas es tener este tipo de individuos, alrededor de los cuales se han creado los MITOS más espeluznantes y surrealistas.

Las clases explotadoras nacionales y extranjeras (transnacionales) han creado en 500 años una Fábrica de intelectuales, constituyéndose en precursores de la clonación fascista. Todos los publicitados en la colonia de la nueva España y en la República se han constituido en intelectuales de Estado, en la medida que siempre sirvieron –y sirven– a las clases explotadoras, han actuado siempre en contra de las clases explotadas.

Los casos de Hidalgo, Morelos, Zapata, Villa, Flores, Magón, se constituyen en los símbolos, en los modelos, en paradigmas de las masas explotadas. Pero debe de recordarse como la Familia Contrarrevolucionaria del PRI ha creado, ha construido una mixtificación, una mitificación, por ejemplo, al colocar juntos a Revolucionarios como Zapata, Villa, Flores Magón, con delincuentes, con gánsters, como Carranza, Obregón, Calles, hasta Salinas de Gortari y sus criaturas Zedillo y Fox. (Kniht A., La Revolución mexicana; Katz F., Pancho Villa; Womack J., Zapata y la revolución mexicana; Cockcroft J. D., Precursores intelectuales de la revolución mexicana (1900-1913). La izquierda mexicana a través del siglo veinte, la historia verdadera de México –con una excepción, González Navarro– la han hecho los extranjeros; los historiadores “nacionales” sólo son fabricantes de mitos.

Este contexto –cinco siglos– de control y de manipulación, de mixtificación (engaño) y de mitificación (mitos, cuentos para retardados políticos en que, se utiliza la escuela –desde pre-escolar hasta el doctorado–, la familia y los medios de comunicación, han generado –y degenerado– en la aparición del subcomediante internauta Marcos, el evangelista, en que esta “guerrilla” del EZLN ha peleado 48 horas (desde 1994) y 9 años ha “luchado” en una guerra internáutica, al puro internet. Jamás en la historia de la humanidad se había producido un fenómeno tan singular, es el puro circo de la internáutica de los mitólogos-teólogos-hermeneutas-mameutas-cristeros.

EL EZLN está conformado por unos cuantos teólogos, criollos esquizofrénicos manipuladores de centenares de indígenas catequistas, en que el subcomediante opera la principal ONG (EZLN) del Tercer Mundo, recibe las migajas (millones de dólares) de las transnacionales. Y lógicamente, no le interesa la toma del Poder del Estado, porque 9 años opera la ONG zapatista. ¿Para qué “soñar”? en “utopías”, en “taras”, en “teorías decimonónicas”, etc., si el billetón no está en la teletón sino en manipular y dominar la mayor ONG del planeta: el EZLN.

Los niveles de alucinación, de alienación, de esquizofrenia, de “estupidez” mitológica-teológica cristiana (y salinista) los conducen a afirmaciones que han batido el record Guinness –y otros– de imbecilidad cristiana.

“La Internacional zapatista sobrevuela el planeta”. (*Rebeldía*, p.36).

“El Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), sin atribuirse protagonismo alguno, ha actuado como motor simbólico de una renovación de la rebeldía plagada de rupturas y redefiniciones” (*Ibid.*, p.37).

“El zapatismo es ‘algo hacia lo que te puedes mover’ tal y como Dj Scud, define los sonidos de la música tecno” (*Ibid.*, p.42).

“Este juego de espejos, esta ruptura de la línea divisoria entre sujeto del camino y objeto cami-

nado, es precisamente uno de los elementos más relevantes del discurso zapatista. Se trata de una concepción de la sociedad y de la política atravesada por una lógica de la intersubjetividad que no es ajena a la cultura de los propios pueblos mayas del sudeste mexicano” (*Ibid.*, p.42).

“El EZLN es un híbrido, una mezcla muy otra, un cocktail que da lugar a una disposición completamente nueva de los elementos que se combinaron y que ya han dejado de ser lo que antes eran” (*Ibid.*, p.44).

“Hoy tal vez sólo el zapatismo puede plantearse en serio retomar la tarea de recuperar y transmitir a la sociedad lo positivo de la experiencia de la izquierda y los combates populares del pasado, para tomar lo que es útil de ella y para no repetir sus errores, que al ser desconocidos a veces parecen cosas nuevas” (*Ibid.*, p.51).

“El zapatismo es algo más que ‘una guerra de internet’ como la definió un miembro del gobierno del Partido Revolucionario Institucional (PRI) y es mucho más que una propuesta táctica que no quiere decir lo que realmente piensa” (*Ibid.*, p.4).

“Encontramos en el zapatismo una crítica radical a la modernidad y a la postmodernidad, así como a una serie de conceptos clave: política, democracia representativa, partidos políticos, poder, vanguardia, progreso, etcétera” (*Ibid.*, p.13).

Un análisis científico de estas bufonadas académicas, cuya matriz genética está en Tin Tan, Resortes, Clavillazo, Tun Tun, Bitola, Cantinflas, etc., donde se produce ya no sólo una Revoltura teológica sino una imparable logorrea mitológica. Colocar a revolucionarios como Gramsci, Mariátegui, etc., con intelectuales de Estado nefastos: el rector priísta González Casanova, el embajador de Echevarría y el plagiario eterno Carlos Fuentes, funcionarios del PRI, teólogos como Bloch, Dussel, y a sacristanes perfectamente desconocidos. Utilizar categorías hegelianas como sociedad civil. Criticar a Joaquín Villalobos por entregar su fusil Ak, a Salinas de Gortari, cuando Pelochín entregó el fusil al subcomediante internauta mercenario Marcos el evangelista.

En la selva lacandona y en las principales ciudades europeas “zapatistas” deben existir algunas plantitas de marihuana, porque los discursos del EZLN son piezas antológicas, ya no sólo internáuticas sino intergalácticas.

Hablan de la “Internacional zapatista” que sobrevuela el planeta. No son nada protagónicos, son sólo “motor simbólico” universal. El EZLN es algo hacia lo que te puedes mover. Es puro ritmo técnico, pura ‘pachanga’ (ganaron a los cubanos inventores desde el danzón a la salsa). No, ellos son tecnoindígenas. (*Ibid.*, pp.36-44). El discurso zapatista “está atravesado por una lógica de la intersubjetividad” (lectores hermeneutas mameutas).

EL EZLN es un híbrido,... un cocktail. “Solo el zapatismo” fue elegido por el judeo-cristianismo de Jehová. El zapatismo es algo más que una “guerra de Internet”, según el PRI y finalmente o prioritariamente es una “Crítica radical a la modernidad y a la postmodernidad”.

Pareciera que el subcomediante y los teóricos alucinados de “Rebeldía” hace años que ya no viven en la selva lacandona sino en Europa, disfrutando paradisiacamente de su ONG zapatista, porque el estado de Chiapas pareciera –desde muy lejos– que está en pleno feudalismo. Y la modernidad corresponde al capitalismo; y la postmodernidad, se supone al imperialismo, concepto de Lyotard, perro de presa –igual que Habermas, Popper, etc. del capital financiero internacional, feroz antimarxista, elucubrador del “fin de los grandes relatos”.

Marcos no sólo es el genio de los canales distributivos y redistributivos del imperio, de las ONG’S, no sólo es el Maestro del internet (su discipulado cuenta a politólogos y sociólogos adscritos a Gobernación), sino que el subcomediante es el mayor experto en marketing, en mercadotecnia, etc., porque ha vendido la imagen de una “guerrilla” que sólo peleó 48 horas y lleva 9 años rezando avemarías, padre nuestros, rosarios, etc., bajo la dirección de la familia Salinas de Gortari, de teólogos como Gonzáles Casanova, Dussel, Samy Ruiz, de la prensa de la Sec. de Gobernación (*La Jornada, Proceso*), y bendecidos por Juan Pablo II.

El hermano Evangelista Marcos ha hecho tales aportes a la Teoría Contrarrevolucionaria, que las clases dominantes, en particular los terratenientes (10 mil en la República) chiapanecos, especialmente los extranjeros (y académicos) le están sumamente agradecidos porque: El poder del estado no les interesa un carajo, sólo le interesa al subcomediante internauta Marquitos su ONG, es decir el dinero eso es el EZLN.

CAPITULO VI
EL GENOCIDIO:
POLÍTICA IMPERIAL

1. COLONIALISMO Y ALIENACIÓN

La conmemoración del “Descubrimiento de América por parte de los europeos. debe de constituir el punto de partida para reformular no sólo el papel que desarrolló España como potencia colonialista sino el rol que desempeñaron las otras potencias colonialistas: Portugal, Holanda, Bélgica, Francia e Inglaterra, países que junto a España transmitieron la denominada cultura o civilización occidental y cristiana que en su paroxismo espiritual se tradujeron para los colonizados en un apocalíptico y orgiástico “botín cultural: genocidio humano, genocidio cultural y depredación de la riqueza.

El colonialismo europeo se constituye por los rasgos señalados de genocidio y depredación, en el auténtico y legítimo precursor del terrorismo. El anarquismo al utilizar como método el terrorismo no es sino un niño balbuceante de pecho; contrastado con el único terrorismo histórico: el colonialismo europeo.

La concepción geopolítica del colonialismo europeo parte de una premisa social y racial: los pueblos de Asia, África y América Latina no están constituidos por seres humanos, son objetos, son cosas, son “mercancías”. Esta visión terrorista de los colonizados ha sido expresada maniqueamente por todos aquellos apologistas del terrorismo colonialista tanto “modernos”: Juan Ginés de Sepúlveda (1490-1573), como “contemporáneos”: Marcelino Menéndez y Pelayo (1856-1912), quienes de consuno han asumido la sacrosanta tarea –unos

cínicamente y otros vergonzosamente— de justificar de legitimar, de legalizar el genocidio europeo en general y el genocidio español en particular.

La base de la fundamentación en el caso específico de Sepúlveda tiene un sustento estrictamente teológico, en la medida que Dios deviene en la causa, principio y fin de la argumentación según la cual “la guerra contra los indios posee causas justas.

La metodología utilizada por Sepúlveda podría servir de modelo para “justificar” el genocidio de Hitler sobre los judíos; como podría servir de paradigma para que cualquier individuo descerebrado pueda justificar cualquier crimen esgrimiendo como “argumentos” los sofismas más absurdos productos naturales de toda alienación religiosa.

Consideramos que el problema no debe constreñirse simplemente en las circunstancias actuales a la polémica entre los defensores de los “indios”: Bartolomé de las Casas, y los detractores de 105 “indígenas” como Juan Ginés de Sepúlveda sino que debe elucidar los fundamentos últimos de las entrañas mismas del colonialismo europeo: Los fundamentos teológicos del genocidio “indiano”.

La religión posee una lógica muy sui generis, cuando cual especie de péndulo juega macabramente con la antinomia del bien y del mal de acuerdo a los intereses de las clases explotadoras, en este caso específico del colonialismo español, utilizando a Dios como causa, principio y fin para justificar, legalizar y legitimar el genocidio efectuado a partir del siglo XVI en América.

La religión al trastocar absolutamente todas las relaciones reales, concretas, materiales, objetivas, invierte totalmente toda la realidad para sustituirla por “relaciones”, irreales, abstractas, ideales, subjetivas hipostasiando los conceptos, v.gr. Dios (Flatus vocis), otorgándoles materialidad, realidad, objetividad, sustancialidad, modelando un método teológico cuya parafernalia conceptual reside en cosificar las relaciones humanas y en humanizar los arquetipos mitológicos y teológicos, concretizando este proceso de alienación en la reducción del ser humano a la nada; y en contraste, las entelequias religiosas devienen en el Todo, en lenguaje profano todo se reduce a: Dios es todo, el hombre no es nada.

Este esquema metodológico-teológico-mitológico es la premisa a partir de la cual todos –tanto los defensores como los detractores de los “indios infieles”– los teólogos con un maniqueísmo macabro –(precursores de los Hitler, Mussolini, Franco, los socialdemócratas y otros especímenes vergonzantes “latinoamericanos” que se califican de españoles americanos),– asumen el derecho, la potestad, el poder de decidir cuáles son las causas justas de la guerra contra los indios, avalados por el mismísimo Dios, “abracadabra abracadabrante”, flatus vocis Deus ex machina (soplo de voz de Dios por medio de una máquina). La religión al cosificar las relaciones humanas y sustantivar la alienación en un grado permanente y absoluto procrea “mentalidades” cuyo fanatismo sectarismo, intolerancia), obcecación elevados a la jerarquía, al estatus ideo-

lógico de teólogos, quienes para preservar el orden instituido por las clases explotadoras –encabezadas por la iglesia cristiana en general y católica en particular– han elaborado auténticos MANUALES DE GUERRA, v.gr. Sepúlveda, Vitoria para practicar el terrorismo más salvaje e inhumano edulcorado con los sofismas, falacias, dogmas, dislates teológicos –mitológicos más aberrantes, alucinados y paranoicos que un ser humano con una mínima conciencia moral– entendida como la mínima capacidad de discernir entre el bien y el mal –al leer tales “razonamientos” infernales se ve provocado inmediatamente por la única sensación de dignidad humana: de náuseas.

Lo trascendente en las escrituraciones teratológicas de los teólogos-mitólogos apologistas de la guerra contra los infieles reside en que para fundamentar dogmática y teológicamente sus “Manuales de Guerra” recurren a las fuentes primigenias, prístinas, originarias del cristianismo, exponiendo de la más transparente, límpida, pura y diáfana la esencia de la cosificación, de la deshumanización, de la alienación cuando verificamos que en la Biblia –tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento– y en los textos de los más repuntados padres de la Iglesia, desde Agustín hasta Tomás de Aquino complementados por otros renombrados mitómanos, el derecho a la guerra contra los infieles –llámense sarracenos, turcos, indios u otros– se constituye en el leit motiv, en el hilo conductor de la apologética cristiana.

Lo que agrava el proceso de cosificación humana lo observamos en que el único principio –apropiado probablemente de los esenios o de los nazarenos (Tokarev 3; *Historia de la Religión*, Pág. 356)– que el cristianismo esgrimió para poder reclutar a un mayor número de adeptos: el amor al prójimo, se desintegra gracias al péndulo macabro del bien *y* del mal, al ser substituido por un principio realmente “demoniaco”, perverso, cruel, depravado corrompido, infame, degenerado que reza: “mataos los unos a los otros”. El amor es substituido por el odio, el bien es reemplazado por el mal, las relaciones humanas son cosificadas como consecuencia de la aplicación de una “lógica” perversa demoníaca, cómo efecto de la subordinación de los seres humanos a una idea. Los teólogos de la guerra –teobélicos– como Sepúlveda, Vitoria, sólo son responsables en la medida de que se constituyen en los portavoces celestiales de Dios, quien en su infinito amor a sus criaturas dispone que para propagandizar la evangelización de los paganos, de los herejes, de los impíos, dispone –Dios– el precepto de: mataos los unos a los otros. El substrato de esta aserción revela de cuerpo entero el grado de alienación, de cosificación, de las relaciones humanas, confirmando una vez más la tesis de que el fundamento de la pérdida o de la carencia de la conciencia de la realidad –la alienación– reside en la religión, tanto en sus textos fundamentales –la Biblia– como en la de las formulaciones ideológicas de sus principales apologistas –caso de los padres de la Iglesia como el de los teólogos de la guerra v.gr., Sepúlveda o Vitoria.

La estructura de la mitología cristiana reside en una contradicción absoluta: Dios crea al hombre y lo coloca frente al péndulo maniqueo –circular– del bien y del mal, si el hombre cumple los mandatos del “creador” tiene asegurado el paraíso; pero, si al contrario el ser humano infringe los preceptos bíblicos, se ubica en el bando contrario, en el del “Demonio”. Este juego macabro en que el hombre deviene en una marioneta subordinada al péndulo infernal viene a constituirse en la primera parte del proceso de cosificación y de alienación.

El segundo elemento de la mitología apologética cristiana reside en que los creyentes para dar fe de su conversión deben de propagandizar la evangelización, para lo cual los evangelistas carecen de los mínimos escrúpulos en la medida de que los textos bíblicos los facultan para desarrollar su prédica alienante utilizando todos los medios, que para el caso de los no evangelizados, impíos, herejes, infieles. La conversión debe de hacerse principalmente a sangre y fuego, para corresponder justamente al creador.

Esta estructura mitológica cristiana –entendida en todas sus implicaciones– solo puede ser “comprendida” y “aceptada” por una mentalidad alienada, incapaz de poder discernir entre lo real y lo irreal, entre lo racional y lo irracional, entre lo objetivo y lo subjetivo, entre la razón y la fe, entre humano y lo “divino”, entre lo natural y lo “sobrenatural”, entre lo concreto y lo abstracto. Este tipo de mentalidad –de no poder distinguir estos dos niveles–

es la idiosincrasia perfecta para constituir parte de la legión de combatientes contra el mal –concretizado en seres humanos llámense turcos, sarracenos, indios, etc.– y la mejor manera de combatir y de derrotar a los infieles no conversos es precisamente a través de la guerra.

1.1. LAS TESIS DE SEPULVEDA

El desciframiento del taimado razonamiento de Sepúlveda podemos resumirlo en tres premisas:

a).- Los españoles son un pueblo cuyas cualidades –muy parecidas a las de los elegidos por Jehová, los judíos– los habilitan para ser los portaestandartes del cristianismo, y que por ejemplo: “apenas hay nación ninguna en Europa que pueda compararse con España en frugalidad y sobriedad”; dotados de “prudencia, ingenio, magnanimidad, templanzas humanidad y religión” “muy pocas naciones son las que pueden compararse con España”, (Sepúlveda J.G. de, *Tratado. pp. 103, 105, 151.*)

b).- En contraposición a los prudentes, humanos, mejores, ingeniosos, justos, templados. magnánimos y religiosos españoles, los indios “bárbaros” en prudencia, ingenio, virtud y humanidad son tan inferiores a los españoles como los niños a los adultos y las mujeres a los varones, habiendo entre ellos tanta diferencia como la que va de gentes fieras y crueles a gentes clementísimas, de los prodigiosamente intemperantes a los continentales y templados, y estoy por decir que de monos a hombres”; “hombrecitos en los cuales apenas encontrarán vesti-

gios de humanidad; que no sólo no poseen ciencia alguna sino que ni siquiera conocen las letras ni conservan ningún monumento de su historia; estaban entregados a todo género de intemperancia y de nefandas liviandades, Y comían carne humana... se hacían continua y ferozmente la guerra unos a otros con tanta rabia, que juzgaban de ningún precio de la victoria si no saciaban su hambre monstruosa con las carnes de sus enemigos; "... indios tan cobardes y tímidos,... y muchas veces, miles y miles de ellos se han dispersado huyendo como mujeres", "tales gentes son siervos por naturaleza"; "hombrecillos tan bárbaros, incultos e inhumanos"; poseían una "impía religión... nefandos sacrificios en que veneran como Dios al demonio, a quien no creían tributar ofrenda mejor que corazones humanos"; "y entendiendo las cosas de un modo necio y bárbaro, sacrificaban víctimas humanas, y arrancaban los corazones de los pechos humanos... y ellos mismos se alimentaban con las carnes de los hombres sacrificados"; "todos los años, en una región llamada Nueva España, solían inmolar a los demonios más de 20,000 hombres inocentes" (*Ibid. pp. 101, 105, 107, 109, 111, 113, 129*)

c).- Al constituirse los españoles en un dechado de virtudes y los bárbaros indios en un prontuario de vicios, los primeros tenían el pleno derecho a decidir sobre los segundos.

Los españoles sobre los indios –sobre fundamentos teológicos tan simétricamente alienados que resultan indiscutibles para los predicadores

de la muerte, así “lo perfecto debe imperar y dominar sobre lo imperfecto”, “es justo, conveniente y conforme a la ley natural que los varones probos, inteligentes, virtuosos y humanos dominen sobre todos los que no tienen estas cualidades”, “es justo y natural que los hombres prudentes, probos y humanos dominen sobre los que no lo son” (*Ibid.* pp. 83, 87, 99, 101)

En consecuencia, los hombres buenos son los españoles y los hombres malos son los indios; los primeros son los perfectos y los segundos los imperfectos, esta situación jerárquica establecida por la infinita sabiduría y el eterno amor de Dios hacia “todos” los hombres genera la teología de la perfecta explotación sustentados en la teología de las justas guerras. Jamás podía una ideología ser tan alienante y cosificante, jamás los miserables podían sentirse más miserables, jamás la infamia había alcanzado las alturas del reino celestial.

Al disponer Dios de la total justicia, igualdad, fraternidad, amor, solidaridad, bondad, etc. para sus alienados creyentes en la explotación del hombre por el hombre.

“Por eso el varón impera sobre la mujer, el hombre adulto sobre el niño, el padre sobre sus hijos, es decir, los más poderosos y más perfectos sobre los más débiles e imperfectos. Esto mismo se verifica entre unos y otros hombres; habiendo unos que por naturaleza son señores, (españoles) (nota del autor); otros que por naturaleza son siervos (indios) (nota del autor). Los que exceden a los demás en

prudencia e ingenio, aunque no en fuerzas corporales, estos son, por naturaleza, los señores; por el contrario, los tardíos y perezosos de entendimiento, aunque tengan fuerzas corporales para cumplir todas las obligaciones necesarias, son por naturaleza siervos (indios) (nota del autor), y es justo y útil que lo sean, y aún lo vemos sancionado en la misma *ley* divina. Porque escrito está en el libro de los Proverbios: “El que es necio servirá al sabio tales son las gentes bárbaras e inhumanas, ajenas a la vida civil y a las costumbres pacíficas. Y será siempre justo y conforme al derecho natural que tales gentes se sometan al imperio de príncipes y naciones, más cultas y humanas, para que merced a sus virtudes y a la prudencia de sus leyes, depongan la barbarie y se reduzcan a vida más humana y al culto de la virtud. Y si rechazan tal imperio se les puede imponer por medio de las armas, y tal guerra será justa según el derecho natural lo declara”, la guerra contra los indios “tiene por fin el cumplimiento de la ley natural para gran bien de los vencidos, para que aprendan de los cristianos la humanidad, para que se acostumbren a la virtud, para que con sana doctrina y piadosas enseñanzas preparen sus ánimos a recibir justamente la religión cristiana; y como esto no puede hacerse sino después de sometidos a nuestro imperio, los bárbaros deben obedecer a los españoles, y cuando lo rehusen pueden ser compelidos a la justicia y a la probidad”, por que los indios “son siervos por naturaleza”. “Dios ha dado grandes y clarísimos indicios respecto del exterminio de estos bárbaros...

es no sólo ley divina, sino natural... bárbaros contaminados con torpezas nefandas y con el impío culto de los dioses, no sólo es lícito someterlos a nuestra dominación para traerlos a la salud espiritual y a la verdadera religión por medio de la predicación evangélica, sino que se los puede castigar con guerra todavía más severa”.

Las causas justas de la guerra en contra de los indios se fundamentan asimismo en otras motivaciones: “No es pues la sola infidelidad la causa de esta guerra justísima contra los bárbaros, sino sus nefandas liviandades, sus prodigiosos sacrificios de víctimas humanas, las extremas injurias que hacían a muchos inocentes, los horribles banquetes de cuerpos humanos, el culto impío de los ídolos.”

Esta guerra santa debe de complementarse con una de las más *grandes virtudes infernales* del cristianismo: el *terrorismo*, *leit motiv*, línea permanente, constante del cristianismo en su labor evangélica:... debemos conquistar a los bárbaros para que oigan a nuestros predicadores, sino también que conviene *añadir* a la doctrina y a las amonestaciones la amenaza y el terror, para que se aparten de las torpezas y del culto de los ídolos” (*Ibid. pp. 85, 93, 95, 109, 115, 117, 133 147*).

d).- El razonamiento aristotélico-tomista es sumamente conmovedor el bien se encarna en los españoles y el mal se encarna en los indios, y Dios para ajustar cuentas justas dispone que los primeros tengan el derecho a la guerra contra los segundos.

Todo este malabarismo teológico belicista se constituye en el encubrimiento de la geopolítica colonial europea en general y española en particular: el objetivo es simplemente el saqueo, el botín, la depredación del tercer mundo en general y de américa en particular.

El fin es el pillaje, el saqueo, el despojo, el latrocinio, etc. colonialista y los medios más inteligentemente alienantes son los fundamentos teológicos.

La estructura alambicada del pensamiento teológico de Sepúlveda -estilo endemoniadamente enigmático- se revela de cuerpo entero al formular la auténtica, la legítima y única conclusión del colonialismo español: la rapiña. Todo el galimatías teológico biblicista sólo tenía una finalidad: excusar del “pecado” de depredación, de saqueo, de rapiña, de latrocinio, de robo, de pillaje, de atraco, de asalto, etc. a los colonialistas españoles, encubriendo y enturbiando los “pecados mortales” de los genocidas con una ornamentación teológica belicista. La apologética colonialista es develadora de el fin del imperio colonial: “... con perfecto derecho los españoles imperan sobre estos bárbaros del Nuevo Mundo e islas adyacentes” y en otro texto se invierten como siempre los términos: “Por muchas causas, pues, y muy graves, están obligados estos bárbaros a recibir el imperio de los españoles conforme a la ley de la naturaleza, y a ellos a serles todavía más provechoso que a los españoles, porque la virtud, la humanidad y la verdadera religión son más preciosas que el oro y que la plata.

Y si rehusan nuestro imperio, podrán ser compelidos por las armas a aceptarla”.

“Las personas y los bienes de los que hayan sido vencidos en justa guerra pasan a los vencedores.., los daños que se causen al enemigo deben estar en rigurosa proporción con las injurias y perjuicios recibidos. Pero cuando por mandamiento o ley de Dios **se persiguen y se quieren castigar en los hombres impíos los pecados y la idolatría**, es lícito proceder más severamente con las personas y los bienes de los enemigos que hagan contumaz resistencia...”

“La guerra que los nuestros hacen a esos bárbaros no es contraria a la ley divina y está de acuerdo con el derecho natural y de gentes, que ha autorizado la servidumbre y la ocupación de los bienes de los enemigos”.

“Los vencidos en justa guerra quedan siervos de los vencedores, no solamente porque el que vence excede en alguna virtud al vencido... y porque es justo en derecho natural que lo imperfecto obedezca a lo más perfecto”.

“Esta ley de la guerra ha sido sancionada y aprobada por el derecho de gentes... San Pablo, en la epístola a los colosenses, no solamente no reprueba la esclavitud contraída por el derecho de gentes, sino que da preceptos y explica las obligaciones de los señores para con los siervos y de los siervos para con los señores.., No les dice: manumitid a vuestros siervos, ponedlos en libertad, como hubiera dicho

si la ley divina condenase la esclavitud humana.,.
Y con el mismo sentido dice en otra parte:

“Siervos obedeced a vuestros señores temporales con temor y temblor, y vosotros dueños, no los aterreís con amenazas...” Por consiguiente, la justa guerra es causa de justa esclavitud, la cual, contraída por el derecho de gentes, lleva consigo la pérdida de la libertad y de los bienes... No hay ninguna razón de justicia y humanidad que prohíba, ni lo prohíbe tampoco la filosofía cristiana, dominar a los mortales que están sujetos a nosotros, ni exigir los tributos que son justo galardón de los trabajos, y son tan necesarios para sostener a los príncipes, a los magistrados y a los soldados, ni que prohíba tener siervos...

El siervo... es como una parte animada de su dueño, aunque esté separada de él”. (*Ibid. pp. 101, 135, 159, 161, 163, 165, 167, 175, 177*)

e).— En síntesis, la parafernalia lingüística mitológica cristiana postula una alienación perversa: Dios crea al hombre, haciéndolo una marioneta moral, lo hace jugar con el bien y el mal para premiarlo o castigarlo respectivamente; luego para propagar la alienación masiva a través de la evangelización determina que los españoles tienen todas las facultades para esclavizar y saquear a los indios. En este contexto totalmente pervertido, inmoral en suma, la cosificación de las relaciones humanas y la antropomorfización de los arquetipos conceptuales mitológicos cristianos determinan una patología en que todo se invierte para mayor gloria de Dios. El

amor ya no es el valor supremo sino viene a ser el odio, la guerra; el precepto, el apotegma, el desideratum supremo y absoluto es mataos los unos a los otros para completar la alienación total, en que el hombre no es nada y Dios es todo. El ser humano es asesinado, sacrificado por su pensamiento. La locura nunca había alcanzado tal esplendor místico.

La guerra ya no es sólo la continuación de la política por otros medios sino que es el imperativo categórico postulado por Dios a sus criaturas. El que se opone a la guerra es un “hereje” porque “el deleitarse con la guerra misma, sea cual fuere su causa, es indicio de ánimo varonil y esforzado, y prenda de valor ingénito y adulto”; “la ley evangélica no repuga la guerra” “todas las leyes y todos los derechos permiten a cualquiera defenderse y repeler la fuerza con la fuerza”; “y para eso la naturaleza, que armó a todos los demás animales con uñas, cuernos y dientes y otras muchas defensas, preparó al hombre para toda guerra, dándole las manos, que pueden suplir a las uñas, a los cuernos, a los colmillos, a la lanza y a la espada, porque pueden manejar todo género de armas”; “Pero mejor es tomar ejemplos de la Historia Sagrada, donde se ve que por el estupor y muerte de la mujer de Levita, en la ciudad de Gabaá, de la tribu de Benjamín, los demás hijos de Israel hicieron guerra a esta tribu por haber consentido en aquel atentado, y pasaron a cuchillo a casi todos los de la tribu, e incendiaron sus ciudades y talaron sus campos. Del mismo modo Macabeos Jonathan y Simeón, para vengar la muerte de su hermano Juan, tomaron las armas

y acometiendo a los hijos de Jambro, hicieron en ellos espantoso estrago”.

La Biblia, en particular el antiguo testamento es un venero inextinguible del apotegma e imperativo categórico mataos los unos a los otros con auténtica perversidad y esplendente morbosidad de Jehová, que implica efectuar una extensa, prolongada e intensiva investigación acerca de la alienación más perversa, depravada, corrompida, infame, maligna, viciosa, patológica, malsano, anormal, inmoral, etc., agravada con una morbosidad “demoníaca”, “diabólica”, visión apocalíptica del péndulo circular en quien nadie sabe ya que es el bien y que es el mal como producto de esta alienación total y absoluta: “Y a los judíos intimó el señor que persiguiesen con guerra severísima a los Cananeos, Amorreos y Fereceos y los exterminasen a todos con sus jumentos y sus rebaños”. Y en el Deuteronomio, a los idólatras “Herirás en seguida a los habitantes de aquella ciudad con el filo de la espada y la destruirás con todo lo que en ella hay, hasta las bestias”, acordándose de este riguroso precepto degolló Matatis a aquel que se había acercado al ara para sacrificar, según leemos en el libro de los Macabeos”. Y en esta apoteosis del genocidio, la lógica del homicidio abarca todos, absolutamente todos los intersticios de la urdimbre social, al punto que la familia deviene en víctima del holocausto. Como era una consecuencia evidente de la alienación mitológica cristiana: “Por consiguiente, si diferimos el castigar estos crímenes, de los cuales Dios tanto se ofende,

provocamos la paciencia de la Divinidad, porque no hay cosa que a Dios ofenda más que el culto de los ídolos, según el mismo Dios declaró, mandando en el Éxodo que en castigo de tal crimen pudiese cualquiera matar a su hermano, a su amigo y a su prójimo, como hicieron los Levitas”.

Y otros Padres de la Iglesia complementan la ideología del genocidio al sustentar estas tesis: “Porque, como enseña San Ambrosio, la ley de la virtud consiste, no en sufrir, sino en repeler las injurias”. Por eso dice San Jerónimo “El que hiere a los malos en aquellos en que son malos y tiene instrumentos de muerte para matar a los peores, es ministro de Dios”. Y los textos bíblicos explicitan la ideología del genocidio, “el modo de hacer la guerra los hijos de Israel” “Pero si no quiere la alianza contigo y emprende hacerte guerra, la combatirás, y cuando el Señor Dios tuyo la entregue en tus manos, pasarás al filo de la espada todo lo que pertenezca al género masculino, reservando sólo las mujeres y los niños y las bestias de carga que haya en la ciudad, y dividirás toda la presa entre tu ejército, y comerás de los despojos de tus enemigos”; “Harás lo mismo con todas aquellas ciudades que están muy lejos de ti y no son de aquellas que has de recibir para tu posesión; pero en las ciudades que se te entregaren, a nadie dejarás con vida, sino que a todos los pasarás al filo de la espada” (*Ibid. pp, 49, 53, 57, 69, 75, 77, 79, 115, 121, 131, 169*).

1.2. LAS TESIS DE VITORIA

– Otro de los filos teológicos mitológicos de la espada del Dios genocida está representada por Francisco de Vitoria, quien en sus “Relecciones”, aparentemente con mayores luces que Sepúlveda –pero coincidiendo en la esencia del problema, del derecho de guerra de los españoles sobre los bárbaros– y con una lógica tan ambigua, producto del péndulo circular del bien y del mal, expone analíticamente los argumentos a favor y en contra del colonialismo; dentro de esta lógica equívoca lo supuestamente positivo –según algún especialista– aparecen bajo el rubro denominado. “De los títulos no legítimos por los cuales los bárbaros del Nuevo Mundo pudieron venir a poder de los españoles”, donde enfáticamente cuestiona el Poder mundial tanto del Rey de España como del Papa (Vitoria F. de *Relecciones*, pp. 37 a 58),

Lo presuntamente positivo de este capítulo es inmediatamente desmentido en los dos capítulos siguientes donde “razonando” –en mejor “orden” y “sistema” que Vitoria– establece los fundamentos teológicos mitológicos cristianos de la apologética de la guerra contra los bárbaros indios; capítulos intitulados elocuentemente “*De los títulos legítimos por los cuales pudieron venir los bárbaros a poder de los españoles*”; y “*De los indios o del derecho de guerra de los españoles sobre los bárbaros*”.

Vitoria estructura un razonamiento mucho más sofisticado que Sepúlveda, al pretender establecer paso tras paso, argumento tras argumento, la más

pérfida sistemática a partir de la cual el colonialismo europeo en general y español en particular le deben agradecer –al igual que los españoles americanos contemporáneos– por la estratagema teológica en que el fin justifica los medios, consistente en que primero, los españoles tienen el derecho de “establecerse”, de “colonizar” porque 105 bárbaros “tienen obligación de amar a sus prójimos como a sí mismos” (*Relecciones p, 61*).

Segundo, es justo, es lícito, es legítimo “comerciar”, saquear, depredar “el oro o plata”; es ilícito “prohibirles” a los españoles el “disfrute de bienes de aquellas regiones” porque “la naturaleza estableció cierto parentesco entre los hombres” “pues no es lobo el hombre para otro hombre” (*Ibid. p. 62*), “porque las cosas... son del que las ocupa” “... sobre todo si es en favor del bien común de todos” (*Ibid. pp. 62. 63*) Textos más que reveladores de la moral más ambivalente, cínica, pérfida, ambigua, perversa que registra la historia. Tercero, si los bárbaros (indios) quisieran negar a los españoles los “derechos” de colonizar, de saquear el oro y la plata, de evangelizar, etc., es lícito que los genocidas ocupen sus ciudades, despojarlos, reducirlos a cautiverio, destituir a sus antiguos señores y establecer otros nuevos, porque todas las cosas tomadas en la guerra pasan a poder del vencedor, (*Ibid. p, 65*).

Cuarto; los españoles gozan del derecho exclusivo de todo lo que devenga del colonialismo, prohibiendo a los otros países colonialistas, particularmente el saqueo, “el comercio”, el latrocinio, porque si otras

naciones cristianas concurriesen “se estorbaran”, surgirán “muchas disensiones”, “se turbaría el negocio de la fe”, porque “justo es que... se prohíba a los demás y ellos sólo gocen de lo descubierto (*Ibid.* p. 66).

Quinto, los títulos “legítimos e idóneos” de los españoles para aplicar todos sus “derechos” sobre los bárbaros, se justifican porque los indios “distan muy poco de los AMENTES”, “no son aptos para formar o administrar una república legítima”, “carecen... de ciencias y artes... y de cuidada agricultura”, “ni siquiera destacan más que las mismas fieras y bestias”, la idiotez y la rudeza... es mucho mayor que en los niños y amentes de otras naciones”, “son siervos por naturaleza” finalmente Vitoria se sincera señalando que si no existiesen todos los sofisticados argumentos explicitados –apología del colonialismo– devendría un “gran perjuicio de los españoles y grande detrimento de los intereses de los príncipes, lo cual no sería tolerable”, porque “el comercio no conviene que cese, porque... hay muchas cosas en que los bárbaros abundan”... “ni sería conveniente ni lícito al príncipe abandonar por completo la administración de aquellas provincias” (*Ibid.* pp. 70, 71, 72),

Al fin, el supuesto precursor del derecho internacional –exactamente del derecho del colonialismo– expone la razón de ser, de pensar y de actuar, al señalar que el Papa: “Puede ordenar las cosas temporales como convengan a las cosas espirituales”. Invertiendo lo invertido, las cosas espirituales

son el almíbar emponzoñado que deben beber los indios para que sean explotados materialmente –enajenados–, alienados espiritualmente para la mayor gloria de Dios y de sus elegidos españoles...

El Dios de amor al ser sustituido por el Dios de odio, el Dios de vida al ser reemplazado por el Dios de muerte, revela probablemente como en una sociedad esclavista cuando la clase dominante genera en un sector de la sociedad el mercenarismo, produciéndose un contexto prostitutivo, que se eleva al rango ideológico gracias a los teólogos –los antiguos, nuevos y novísimos– transfiriendo al reino de los cielos –el paraíso– a la construcción de un reino en la tierra, la lógica de la alienación los conduce directamente a asumir la defensa de este reino material, concreto, tangible, etc., construyéndose esa moral perversa, degenerada, aberrante, en que se elahora el principio maniqueo: el que profesa el Dios cristiano es bueno; en cambio, el que profesa otras mitologías, v.gr. turcos, sarracenos, indios, bárbaros, etc., es malo. En consecuencia, el Dios de la guerra, del crimen, del homicidio, del asesinato, etc. es el producto de la obsesión por conquistar este reino material, tanto en el caso de los problemas geopolíticos del Antiguo Testamento, del “expansionismo” judío, como en el caso de la apologética de la conquista española para construir según los postulados del Dios cristiano, el imperio colonial español, sustentado en el genocidio y el latrocinio.

Todas las sutilezas teológicas de Vitoria para enmascarar el genocidio mediante procedimientos

teológicos “lógicos” sólo pueden conducirlo –a pesar de sus subterfugios mitológicos “lógicos” a efectuar gimnasias verbales, oratorias, discursivas, etc., porque una cosa son las especulaciones metafísicas teológicas mitológicas, de la guerra y otra cosa es la mecánica de la guerra real, concreta, objetiva; una cuestión es el discurso sobre la guerra y otra es la guerra misma. Producida la guerra y convocado el Dios del holocausto, los beligerantes ya no tienen tiempo de hacer teología sobre la guerra, sino que todas las tácticas y las estrategias deben conducir a un sólo fin: la victoria, y para arribar a ésta no interesan los medios, sólo los fines. Pretender efectuar distinciones falsas, equívocas, mendaces, etc., del problema de la guerra, sólo constituyen ejercicios perversos, cínicos, demoníacos, infernales, alienados, etc., para exculpar los pecados “mortales”, para “lavarse” la “conciencia” de los ríos y mares de sangre de los bárbaros indios inmolados por la gracia de Dios, la santidad del Papa y la potestad del Rey de España; para legitimar, santificar, sacralizar el negocio y el comercio de la fe –en el oro y la plata– compartido por la iglesia cristiana y el imperio colonial español.

Vitoria, convoca las trompetas infernales de la guerra para mayor gloria de Dios en la Relección Segunda, intitulada “De los Indios o del derecho de guerra de los españoles sobre los barbaros”, donde sistematiza puntualmente la política del genocidio indígena, avalado por Dios para generar el apocalipsis bélico.

Vitoria proclama el nuevo Evangelio: “Es lícito a los cristianos hacer la guerra”, “hacer todo lo que sea necesario para defensa del bien público, “recobrar todas las cosas perdidas y sus intereses”, “resarcirse con los bienes del enemigo de los gastos de la guerra y de todos los daños causados por él injustamente”, “destruyendo sus fortalezas y levantando fortificaciones en el territorio enemigo”, “se puede vengar la injuria recibida de los enemigos, escarmentarlos y castigarlos por las injurias inferidas” (Vitoria F. de, *op. cit.*, pp 76, 82, 83).

La locura de la guerra en su lógico discurrir origina, da cause a todo tipo de abyecciones, de monstruosidades, de escatologías, de teratologías, etc., permisibles sólo por el amor de Dios y el odio de los hombres –por Dios–. Y el gran “precursor del derecho internacional –al genocidio– se ve envuelto en su propio juego infernal de sostener que: “por excepción, en algún caso es lícito matar inocentes a sabiendas”; “es lícito despojar a los inocentes de aquellas cosas que los enemigos habrán de emplear contra nosotros, como armas, naves, máquinas”; “si los enemigos se niegan a restituir los bienes injustamente tomados y el perjudicado no pudiera recobrarlos buenamente de otro modo, puede tomar satisfacción donde pueda, bien sea entre los culpables o bien entre los inocentes”; “Del mismo modo que es lícito despojar a los inocentes, así también se puede cautivarlos, porque la libertad y la cautividad se señalan entre los bienes de fortuna”; “Por eso, cuando la guerra es de tal condición que se puede despojar indiferentemente a todos los enemigos y

apoderarse de sus bienes, es lícito también cautivarles a todos sean inocentes o culpables. Y como la guerra contra los paganos es de este género, porque es perpetua y nunca podrán satisfacer por las injurias y daños causados, por consiguiente, no hay duda que es lícito hacer cautivos y reducir a servidumbre los niños y las mujeres de los sarracenos” (*Ibid. pp. 91, 93, 94*).

Estos son los estropajos de la denominada civilización occidental y cristiana; su razón de ser y de existir; –en el pasado, en el presente y en el futuro. “Condenados a muerte”. “En los actos de combate o en el asedio o defensas de una ciudad es lícito matar indiferentemente a todos los que pelean en contra, y, en general, siempre que haya peligro”, y el teólogo señala que entre “los preceptos militares que el señor dio en el Deuteronomio uno es que, conquistada una ciudad enemiga, se diese muerte a todos sus habitantes” “... Pero si rehusasen pactar y te moviesen guerra, la atacarás, y cuando el señor tu Dios la entregare en tu mano, pasarás a filo de espada todos cuantos varones haya en ella”. “Obtenida la victoria y puestas ya las cosas fuera de peligro, es lícito matar a los culpables” (*Ibid. pp. 94, 95*).

La orgía, la bacanal de sangre debe ser total, completa para satisfacer la ira del Dios genocida v.gr. “Alguna vez es conveniente dar muerte a todos los culpables”, “el único remedio es deshacerse de todos los que puedan empuñar las armas, con tal de que fueran ya culpables”, “nada se opone a

que se pueda dar muerte a los prisioneros que se han rendido en una guerra injusta”; “no hay duda que todas las cosas tomadas en una guerra justa se hacen propios de los que se apoderan de ellas, hasta la suficiente compensación de lo robado injustamente y aún de los gastos de la guerra”; “los bienes muebles por derecho de gentes se hacen propios del que se apodera de ellos aunque excedan la compensación de los daños”.

Y el Deuteronomio prescribe “todo el botín lo dividirás entre tu ejército y comerás de los despojos de tus enemigos” (*Ibid. pp 96, 7*).

El Dios de las tinieblas reemplaza al Dios de la luz: el Dios Preeminente es criminal, homicida, asesino su morbosidad patológica es tal, que sostiene según sus mitómanos, v.gr. “en sí mismo no es ilícito permitir el saqueo si es necesario para mantener la guerra, para atemorizar a los enemigos y para excitar los ánimos de los soldados”

Y es también un Dios pirómano “se puede entregar al fuego la ciudad”.

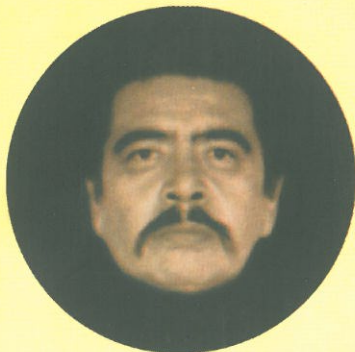
Además de estas y otras patologías, lo trascendente para los colonizados del Tercer Mundo, es enterarse e informarse que Dios es también colonialista y neocolonialista, porque su reino si es de este mundo, v.gr. “no hay duda que es lícito ocupar y retener el territorio, las fortalezas y ciudades de los enemigos, en cuanto sea necesario para la compensación del daño sufrido”, “Para obtener la seguridad y evitar peligros por parte de los enemi-

gos”, es lícito ocupar y retener una plaza, fuerte o ciudad que sea necesaria para nuestra defensa y para quitarles en ocasión de inferir daños”, “Asimismo, por la injuria inferida es lícito a título de pena o castigo, y teniendo e cuenta la gravedad de la ofensa, despojar a los enemigos de parte de su territorio y también por esta misma razón, ocupar alguna fortaleza o ciudad a los barbaros indios, materializandola en: genocidio humano, genocidio cultural y latrocinio institucionalizado.

BIBLIOGRAFÍA

Sepúlveda J. G., *Tratado sobre las justas causas de la guerra contra los indios*, F.C.E., MEXICO 1987.

Victoria F. de, *Reelecciones*, Porrúa, México, 1978.



Dr. JOSÉ F. W. LORA CAM

Filósofo, refugiado político por ACNUR-México desde 1990. Doctor en Filosofía (Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa. PERÚ, 1974).

Profesor de cátedras desalienantes por más de 30 años, en el Perú: Universidad Nacional de San Agustín (1970-1989). Conferencista 400 veces en 13 universidades peruanas, y sindicatos de profesores y otros.

En México: Profesor UNAM (Facultad de Filosofía-CELA, 1990-1992), U.A. De Baja California Sur (1993-1995). Actualmente Profesor en Maestrías en Educación: CESE-IMESE (desde 1997) y ETAC-UNIVERCOM-UNIVERSIDAD DEL VALLE-SEIEM (desde 2001).

Profesor de postgrado en la Universidad de Matanzas-CUBA, 1994.

Autor de siete libros y tres opúsculos: El Marxismo-Leninismo-Maoísmo; 1975; El Método Dialéctico, 1983; Aportes a la filosofía, 1984, La Guerra Chile-Bolivia-Perú, 1988; Filosofía, 1986; Filosofía de la Educación, 1988; Mariátegui, 1988. Las Mitologías Universales y Latinoamericanas,

PROXIMOS LIBROS: Las Mitologías Teológicas Hermenéuticas Gadamer-Habermas, La Revolución Mexicana, Diccionario de Filosofía y otros.

Ponente en 3 Congresos Nacionales de Filosofía del Perú: Universidad Nacional Mayor de San Marcos (I, 1984), Universidad Nacional del Cuzco (II, 1986), Universidad Nacional de Trujillo (III, 1988, P. Principal).

Hoy publica un ensayo con sus puntos de vista crítico a uno de los filósofos mas renombrados del pensamiento contemporáneo mundial, como es Karl Popper y toda la corriente positivista que ha llevado a colapsar el pensamiento de la humanidad deviniendo en el pragmatismo y por ende obedece a la crisis estructural del capitalismo "el fin de la historia" y la mal llamada globalización. Donde queda como una salida para la existencia humana el socialismo y la nacionalización de las fuentes de riqueza.